

# EL GÉNESIS DE NUESTRA RAZA.

---

Refutacion de una leccion del Dr. D. Gustavo Minelli sobre  
la misma materia,

POR

**JOSÉ MANUEL ESTRADA.**

Publicada en "La Tribuna" y reimpressa por la imprenta de "La Bolsa."



BUENOS AIRES.

Imprenta de la Bolsa, Calle de San Martín núm. 65.

1862.



# EL GÉNESIS DE NUESTRA RAZA.

AL PROFESOR DE HISTORIA UNIVERSAL

Doctor D. Gustavo Minelli.

---

“Moisés domina sobre las generaciones y sobre los siglos, como una columna imperecedera de verdad. Heródoto, Manetón, los mármoles de Paros, los historiadores Chinos, el Sanscrito, todas estas fuentes, las mas antiguas del mundo, quedan quinientos años, mil años detrás de él; ninguno de estos antiquísimos testimonios puede alcanzarle, contradecirle ni debilitarle; por el contrario, la naturaleza y los hombres se hallan en perfecta armonía con todo lo que él asegura. Con tan maravilloso acuerdo triunfa la fé religiosa; y herida por semejante resultado, flaquea la incredulidad filosófica, la cual vencida por sus propias luces, se vé forzada á confesar, que hay en todo esto algo de sobrenatural, que no sabe comprender, pero que no puede negar.”

LAS CASAS—“*Extracto de la primera carta histórica de Lesage.*”

## I.

**D**OS son las grandes encarnaciones del sentimiento histórico del mundo, que en cada una de las principales edades de la humanidad, se presentan á la mirada del observador. El mundo antiguo nos presenta en las regiones de la política la personalidad del guerrero; y respirando todo la pesada atmósfera del reinado de la fuerza, nos presenta en sus Teogonias el sacerdote sangriento, el sa-

sacerdote armado de la cuchilla sagrada con que degüella las víctimas, y á veces las víctimas humanas, ofrecidas como holocausto digno en los altares de Diana, de Hécates, de Odiin y de Báal.

El cristianismo, á la par que cambia el guerrero, en el hombre del derecho,—arranca de manos del sacerdote la cuchilla ensangrentada y borra de sus labios los oráculos de la Pitonisa, para comunicarle palabras de vida eterna, y hacerlo el ángel del consuelo y el ministro de la caridad.

Y esas son las dos grandes encarnaciones del mundo; toda la historia está encerrada en esos secretos; porque como dice Donoso Cortés,—en toda gran cuestión política vá envuelta siempre una gran cuestión teológica; y Proudhon al quejarse de tener que tropezar con la teología por todas partes,—nos prueba esta verdad indestructible: que la fé es el mundo, y la religion las sociedades.

Si, doctor Minelli, la humanidad buscando y la humanidad confesando á Jesu-Cristo, es la historia, que nos canta el aparato ruidoso de los siglos, y la inmensa balumba de las generaciones, que van pasando bajo la mirada de Dios! Es que Jesu-Cristo atrayendo á sí, y elevando en sus méritos, en sus doctrinas y en su triunfo, la série de las razas y de los pueblos,—es la única filosofía de la historia; y su manifestacion, es el centro á cuyo alrededor giran, y á cuya posesion tienden todas las aspiraciones del hombre.

Por eso, al leer el discurso con que inaugurasteis vuestra Cátedra de História, opiné con vos, que no sois por cierto el mas competente para tan delicado ministerio;—sois progresista con Herder y Quinet;—érais deista en aquel discurso;—en el que me vá á ocupar, sois escéptico, sois materialista.... ¿qué se yo?—acaso sois ateo!

Y ¡ay! de la sociedad, que se infiltra de tales máximas! Qué pronto y qué aceleradamente, marcha á su destruccion! Voltaire decia, «que allí donde hay una sociedad, es indispensable la religion;—y Rousseau agregaba, que jamás hubo una sociedad, que no

tuviera su fundamento en ella.—Grecia tuvo su verdad teológica,— á que debió su vida moral é intelectual, defectuosa, porque su verdad lo era. Numa, dice Donoso, para que Roma fuese la ciudad eterna la hizo la ciudad santa; y Fabricio exclamaba contra Cineas: ¡Plegue á los dioses, que nuestros enemigos sigan esa doctrin cuando estén en guerra con la República!»

Si, doctor; un pueblo incrédulo sería una horda de salvajes; sin la sancion de la justicia ni la conciencia de la virtud, el mundo correría de un abismo á otro abismo, hasta perecer en las convulsiones de la corrupcion, del despotismo y de la anarquía!

Por eso es perjudicial vuestra enseñanza, y por eso quiero refutar vuestras teorías sobre el punto fundamental, que vá á ocuparnos.

De la idea de Dios, dice Coussin, emanan todas las verdades; y esos absurdos sistemas de la tierra, con que se confunde su naturaleza, bastan para trastornar toda idea de la divinidad, y sepultar el mundo en el abismo de la degradacion moral.

Reduzco vuestro discurso á tres puntos esenciales—la creacion, en general,—el hombre,—el diluvio; y me propongo demostrar hasta la evidencia con la historia, la filosofía, y las ciencias,—lo absurdo de vuestras teorías.

Escuchad.



## II.

“Istæ sunt generationes cœli et terræ, quæ, quando creata sunt, in die quo fecit Dominus Deus cœlum et terram.”

“Estos son los orígenes del cielo y de la tierra cuando fueron criados en el día, que el Señor Dios hizo el cielo y la tierra.”

(*Génesis* cap. II—v. 4.)

La pureza en el dogma de la creación importa la pureza en el conocimiento de Dios; por esta razón, debemos empezar por tal conocimiento, antes de pasar adelante. Tal vez, encontreis alguna deficiencia en mis pruebas, teniendo que hablar casi de generalidades; pues comprendéis lo difícil que es refutar un escrito, que no se tiene á la vista, y de que es preciso tratar por recuerdos. Hecha esta advertencia preliminar, entremos en materia.

Si solo un insensato, dice el Cardenal Gousset, ha podido decir en su corazón: *no hay Dios!*, solo un filósofo extraviado y orgulloso ha podido decir en el exceso de su delirio: *todo es Dios!*—Dios es necesariamente, y es antes de todos los tiempos. Eterno. Habita en sí mismo antes que la materia existiera; y en sus infinitas perfecciones tiene sus complacencias inefables. Es solo, y es *uno* independiente y simple, y es el *Alpha* y la *Omega*, el primero, y el postrero, el principio y el fin de todas las cosas, como exclama la divina inspiración del Apocalipsis.

Esta es la verdad de Dios; y funestas mentiras todos esos sistemas abortados por el orgullo del hombre, para destruir las creencias más profundas y universales.

*El dualismo*, con Hermógenes, dirá que la materia es eterna, y levantará ardientemente la voz para finjir dos eternidades, que se destruyen, dos infinitos que se limitan. ¡Irracional sistema, por cierto! Si hay limitacion, no hay infinito; y si borramos del libro de la naturaleza Divina, la noción del infinito, nos encontramos con un Dios contingente, con un Dios que puede ser y puede no ser, con un Dios que no es Dios,—con el ateísmo, en una palabra.

El *atomismo*, referira el origen del universo á la casual reunión de átomos eternamente esparcidos en el abismo inmenso; y Epicuro con sus filósofos, se enorgullecerán neciamente, descubriéndose hijos del acaso; y ellos sabrán, que la razon no sabe, qué significa un *átomo* de una esencia simple, sin compuesto de partes, pura y espiritual; ellos sabrán qué son, donde estuvieron, y quién reunió los átomos de su alma. Tambien este error es el ateísmo, porque es el materialismo; es decir, que importa la deificación de la materia, la inactividad de Dios, la suposición de un Ser impotente á quien no corresponde el gobierno del universo, que no es su hechura, que existe sin él, ó fuera de él;—porque importa, en fin, la negacion de toda idea de la divinidad.

El *panteísmo* enseñará con Espinosa, inspirándose en los errores de la India, que no hay otro Dios, que la universalidad de los seres,— que toda la creacion es una irradiacion de la causa primera, donde vuelven los espíritus despues de la disolucion de los cuerpos;—y querrán conciliar lo limitado y contingente de cuanto existe, con la noción de un Ser necesario, infinito é indivisible; querrán conciliar en su *Gran Todo*, el pensamiento y la actividad del hombre, con la inercia de la materia,—para finjirse un Dios que se mueve y que se agite con los dolores de la humanidad, ó la actividad artificial de una mesa magnetizada.—Y si el atomismo es la deificación de la materia, el panteísmo es la materializacion de Dios; es la confusion de lo simple con lo compuesto, de lo material con lo inmaterial, de lo finito con lo infinito, de lo mortal con lo

amortal;--es Dios siendo todo y todo siendo Dios,--siendo materia y espíritu, siendo lo mejor y lo peor, siendo virtud y vicio, y de ahí los Proudhon que esclamen con monstruoso entusiasmo: *Dios es el mal!*--Luego el panteísmo, confundiendo, limitando y materializando á Dios,--nos arrastra por una pendiente irremediable al fondo del mas brutal ateísmo

¡Horrorosos absurdos son esos, que confunden á Dios; y mortal enemigo del hombre el orgullo que los engendra! Todo eso, Doctor, es una serie de mentiras absurdas,--como ese Dios arquitecto que pretende enseñar la secta de los secretos, de los misterios y de las hipocresías. Ese artista de sus símbolos--¿qué otra cosa és, que un ser coeterno con la materia, que existe sin él,-- que un ser contingente, un ser limitado, que edifica el universo, como el obrero que levanta un palacio con los materiales, que encuentra elaborados ya y dispuestos á recibir la forma, que se le quiera imprimir?--Si participa, pues, y es un conjunto de todos los errores,--limita á Dios, y es también el ateísmo.

Todos los errores modernos son exactamente los mismos que los que la antigüedad nos trasmite; porque su origen es la privación de la fé;--y como dice Ambrosio, con la doble autoridad del santo y del sábio,--esa fiebre del orgullo y la ambición, que nos domina y nos mata.--He señalado los principales, excluyendo una larga série de errores secundarios, que han aparecido en esa confusión, hirviente siempre en el seno de la filosofía pagana; y digo pagana, porque para clasificarla así, poco me importa, que sus grandes hombres hayan vivido antes ó despues, que el Cristianismo hiciera brillar sobre el mundo la luz refulgente de la verdad. Sus errores son los mismos, sus máximas idénticas; si alguien merece, pues, indulgencia serán los antiguos, que no pudieron escuchar la voz del regenerador del mundo,--ni respiraron jamás en la atmósfera cristiana.--El Dualismo, de este modo, encuentra sus apóstoles en Anaxágoras, en Aristóteles,--en Maniqueo y Tolland;



—el Panteísmo en Pitágoras, en Virgilio,—en Spinoza y Gassendo; el Ateísmo en Leucipo, en Lucrecio,—en Hobbes y en Proudhon.

No de otra manera se siente resucitar el mal y reengendrarse y renacer por todas partes. El error es múltiple en sus transformaciones, pero es uno en su esencia; el gérmen y la fuente de todos los absurdos filosóficos, es el error madre de la negacion de la fé, del desprecio de la revelacion; y desde Simon hasta Fourier, todas las falsas escuelas que se han sublevado, provienen solo de la rebelion de la razon privada contra la razon católica, de la razon del hombre contra la razon de Dios.--«Y con respecto á este dogma, dice el admirable Ventura de Ráulica,--desde que la razon filosófica repudió en él la autoridad de la revelacion, repudió todos los raciocinios humanos, concluyendo por negarlo todo, por negarse á sí propia,--y cayendo en el abismo de la duda universal en el escepticismo absoluto »

¡Qué gran verdad! El ilustre orador lo dice,--y vos lo probais, Dr. Minelli.--Habeis pasado por todos los grados del error filosófico,--y hoy estais en el escepticismo.

Todo vuestro discurso trata solamente de efectos; y ¿la causa, Doctor? ¿Y la causa, que produce todas esas bellezas del mundo físico, y los grandes fenómenos del mundo moral? ¿Dónde está esa causa, que vos ni nombráis, ni siquiera dejais vislumbrar? Aunque sea un error vuestra creencia, decidla por favor, Dr. Minelli,-- que en esta materia vale mas errar, que no pensar. Sí, vale mas el peor de los errores, que ese frio escepticismo,--á que os conduce la negacion de la fé, y el desvio de la revelacion. Nada sabeis, ni nada creéis; vos mismo lo confesais asi, cuando deducis en vuestro discurso consecuencias puramente negativas,--y cuando llegais a afirmar algo es precisamente lo contrario á lo que enseña la revelacion, la razon dicta, y ha demostrado la ciencia y el voto universal de los pueblos.

Os habeis enredado en vuestras propias redes, Doctor.--Como un testimonio de la confusion y multiplicidad de las versiones, que cada nacion hace del origen del mundo, citais sus tradiciones dogmáticas ó filosóficas. Yo tengo una idea muy distinta; y voy a valerme de vuestras propias armas, antes de citar las autoridades científicas que han robustecido las narraciones bíblicas.

Las creencias de todos los pueblos, solo son rezagos, mas corrompidos mientras mas lejanos,--de la revelacion primitiva.

Las familias generadoras de todas las naciones, son comun de un solo tronco, depositario de verdades, que ellas enseñaban a sus hijos; pero introducido el desorden, y desconocidos los medios de perpetuar las ideas, esos principios sufrian una marcha de retroceso gradual, hasta convertirse en las fábulas mas groseras. No importan otra cosa las tradiciones antiguas. Son la revelacion que se corrompe, como sucederia con todas nuestras ideas, sin la escritura y sin la imprenta.

Mala arma escojisteis, Doctor; pues vamos á ver ahora, como se vuelve contra vos;--y de qué admirable manera concuerdan esas tradiciones con los detalles de la Creacion, tal cual nos la ha transmitido el historiador hebreo.

Dios, dice Moisés, creó el cielo y la tierra; la tierra estaba desnuda y vacia, y las tinieblas cubrian la faz del abismo de aguas en que estaba sumerjida. El espíritu de Dios, con una inspiracion creadora, dispone la naturaleza á producir todas las cosas,—marcando, segun Bossuet, en el texto Siriaco, una accion semejante a la del ave que incuba sus huevos. Macrobio en sus *Saturnales* Anaxágoras, Lino y el historiador Sanchoninton, nos recuerdan sin esfuerzo esta tradicion, cuando hablan de un aire tenebroso que procedió al nacimiento del mundo, y de una esencia espiritual que infundió el orden en el caos, y dió forma á la materia. Los Egipcios, segun Diógenes Laercio y Diódoro Siculo, Hesiodo, Aristóteles, Ovidio, Eurípides y Epicarmes, nos dicen tambien, que

mundo en su principio, era una masa confusa de materia, de donde el Espíritu Creador sacó posteriormente todas las cosas.

Así se espresa el mundo antiguo.

¿No vemos ahí, Doctor, la corrupcion de nuestras verdades, -- pero bastantemente conservadas para poder reconocer su filiacion? ¿Qué otra cosa que la accion creadora, en ese espíritu ordenador del caos, -- de que nos hablan los pueblos y los sabios de la anti-güedad? Luego la comun opinion de las naciones, cree lo que enseñaba Moisés: -- *terra autem erat inanis et vacua, et spiritus Dei ferebatur super aquas.* (Génesis 1.-2.)

Hablan los libros santos de las tinieblas como anteriores á la luz, y señalan la tarde como el principio del dia -- *Factumque est vespere et mane dies unus.* Sanchoniaton, Thales, Hesiodo, Ovidio y Aristophanes suponen igualmente las tinieblas precediendo á la luz; en la teología pagana Erebo (la noche) hija del caos, es contada entre las divinidades de primer orden, capaces de producir otras. De esta creencia emana la costumbre de contar el dia desde la tarde, como los Hebreos, costumbre observada entre los Galos, los Griegos, los Fenicios, los Italianos, los Alemanes, y muchas otras naciones; conservada en la Liturgia Eclesiástica, y aun entre los paisanos saboyardos, que calculan asi sus dias.

Continúa la Biblia: *Dijo tambien Dios: Júntense las aguas que están debajo del cielo en un lugar, y descúbrase la seca: Y fué hecho asi.* Idéntica doctrina encontraremos en las tradiciones Siriacas, -- en las de la India, que creen que todo fué sacado por Dios del seno de las aguas; en las enseñanzas de Numenio, de Pitágoras, de Platon, de Crisipo, de Zenon, de Megástenes, de Posidonio y de Séneca, y en el *Edda* libro teológico de los Islandeses, comun á casi todos los antiguos pueblos del Norte, -- cuando habla de una inspiracion de calor que separó las aguas de la tierra, y ordenó de ese modo la materia, que antes era un vasto abismo, un caos? «Debemos notar, dice Goussset, -- con Shuckford, que el caos entre los

autores antiguos, podía llamarse *agua de la palabra griega que lo expresa, y que significa DERRAMAR, VERTER; y que tal vez se desconoce esto, cuando se hace decir á Thales y Homero, que el agua simplemente es el principio de todas las cosas,--mientras ellos han querido decir--el CAOS; en lo que hay una relacion mas estrecha aun con la narracion de Moisés.*»

El hombre es la última obra de la creacion, segun el historiador inspirado. Ahí estan, Doctor Minelli,--los testimonios de la antigüedad: Ovidio, Homero, Hesiodo, Callimaco, Demócrito, Eurípides, Ciceron, Juvenal, Plinio, Platon, Marcial,--toda la antigüedad sábia, en fin,--con la filosofía en la una mano, y las creencias contemporáneas en la otra,--para venir á atestiguar la verdad de las doctrinas que sostengo.

¿Qué otra cosa son todas estas tradiciones que la idea bíblica sobre el génesis de nuestra raza, desfigurada y corrompida?

Todo el mundo ha creído siempre al hombre creado directamente por Dios, en la última progresion de nuestro globo.

Por último, en cuanto á los dias de la creacion,—ha conservado su recuerdo la tradicion en todas partes. El uso de la *semana* para computar el tiempo es antiquísimo y universal; los Indios, los Egipcios, los Griegos, los Latinos, los Judios, los Chinos, los Celtas, los Tibetianos, los Mongoles, los Americanos, todas las naciones conocen ese cálculo, y la division de la semana; y el dia séptimo, dicen Josefo y Philon, ha sido siempre y para todos los pueblos del mundo, un dia de fiesta y de reposo. En vano el Calendario Republicano, pretendió en Francia, por trastornarlo todo, hacer el dia décimo el dia del reposo: *nuestros bueyes, decian los paisanos, conocen el Domingo y no quieren trabajar.* El Buey, agrega Chateaubrand, no puede trabajar nueve dias seguidos; al fin del sexto sus mugidos parecen reclamar las horas señaladas por el Creador para el reposo general de la criatura.» Y las gentes de nuestras campañas, en una de esas bellas credulidades populares, admiran

ran. dicen ellos, cómo la mas inteligente y laboriosa de las aves que vuelan en nuestros aires, respeta el dia del reposo; y reclinada á las puertas de su casa artística, parece recordar allí la mano que la formó, y semeja un padre cristiano, que en igual solemnidad descansa y ora, y habla á sus hijos de la patria sin fronteras y del Dios de sus abuelos.

Ved, Dr. Minelli, de qué manera se vuelven contra vos vuestros propios argumentos. Esa confusion que notais es accidental; y solo expresa la corrupcion de una verdad sustancial, que todos los pueblos han conocido en su origen por la revelacion primitiva. —Creo bastante lo espuesto para demostrar este punto.

Pero el espíritu del que se entregá á la duda, jamas se satisface,—y la incredulidad llamó á la ciencia en su apoyo. Se ha negado la cronología mosaica, suponiendo al mundo de una antigüedad remotísima; se han examinado los fósiles sepultados en las entrañas del globo, las capas volcánicas intermediadas de tierra vegetal,— las historias y genealogías indias y chinas, —y con estas autoridades se ha pretendido desmentir al sublime historiador hebreo.

Vos participais de casi todos estos errores; y quiero convencerlos de que lo son.

Asi como decia Bacon que poca filosofía aparta de la Religion, y mucha filosofía conduce á ella,—ha dicho Fronton, que vale mas ser completamente ignorante, que sábio á medias; y es una profunda verdad. La ciencia á medias es la que ha producido esos abismos de la duda, y la que ha querido negar la veracidad de los libros sagrados; y sus progresos, por el contrario, como lo veremos en todo el curso de este escrito, han venido á proclamar el triunfo espléndido de la historia inspirada y de las enseñanzas católicas.

Muy atrás en la ciencia están los que pretenden afirmarse en ella para negar. Ellos han permanecido firmes, y la ciencia ha progresado,—dejándoles como aquella vieja, de que hablaba Larra,

que en el año 32, daba noticias nuevas sobre la invasion francesa; porque se habia quedado mas de 20 años atrás en la lectura de los periódicos, entusiasmada con lo maravilloso de lo que ellos referian.

Hace algunos años, hasta los de mejor intencion erraban crasamente; y desde la sutil corteza de Burnet hasta la *mole errante de llamas informe*, que enseñára Whiston y cantára el Lord Byron-- ¡cuántos absurdos sistemas de la tierra no se han inventado, hasta hacer decir razonablemente á Voltaire, con su peculiar mordacidad, que los filósofos se ponian sin cumplimiento en el lugar de Dios, destruyendo y renovando el mundo á su antojo! . . . Pero esos tiempos pasaron felizmente, y la historia inspirada venció. Voy á demostrarlo.

Las diversas clases de fósiles sean animales ó vegetales, se hallan colocados en el orden, en que la Escritura refiere sus respectivas creaciones. Hé ahí un axioma producido por los grandes descubrimientos de los Cuvier, Dumas, Brogniart, M. de Serres, Ampère, Bertrand, y cuantos sabios se han ocupado de esta importantísima cuestion.

Humboldt y Cuvier, clasificaron las regiones geológicas asi: --1. ° terrenos primitivos--2. ° Terrenos de transicion--3. ° Terrenos secundarios--4. ° Terrenos terciarios. Partiendo de aquí se han examinado los fósiles correspondientes á esas diversas capas, --y se encuentran los terrenos primitivos sin rastro alguno de vida vegetal, ó animal; despues se encuentran plantas y pescados; en seguida los reptiles, y por último en las diversas capas correspondientes á la última region, se encuentran los cuadrúpedos por su orden; y el triunfo de la Biblia es asentado sobre las bases de la ciencia, »Nonos cansaremos de notar, dice Demerson,--este orden admirable, enteramente acorde con las nociones mas sanas, que forman el »fundamento de la geologia positiva. ¡Qué homenaje debemos tributar al historiador inspirado!«--«Supuesto, observa Boubée, que »este libro tan superior á su siglo bajo el respecto de la ciencia, lo

«es tambien bajo el de la moral y el de la filosofía natural,—se vé  
«uno precisado á admitir, que hay en él una cosa superior al hom-  
«bre, una cosa que este no vé ni concibe, pero que le estrecha ir-  
«resistiblemente.»

Vencidas la incredulidad y la falsa ciencia en este punto, se guarece á las capas volcánicas, y calcula un número inmenso de años, para que puedan cubrirse de tierra vegetal,—destruyendo así la cronología sagrada. La geología la sigue tambien en ese terreno. El método con que se estudiaba la edad de las lavas era el primer error; y segun el capitán Linyth, el progreso de su vegetacion depende de causas accidentales. Muchas masas volcánicas antiquísimas, como las de las Islas Eolias, se conservan estériles. Mientras que la corrienté producida por la erupcion del Etna en 1636, está cubierta de encinas y de viñas,—se mantiene negra y árida la del siglo anterior.—Sobre la ciudad de Herculano, han corrido seis capas de lava,—que están intermediadas de tierra vegetal; luego no necesitan dos mil años por lo menos, como se pretendia, para el progreso de la vegetacion,—pues la historia y la geología enseñan que no precisan ni aun doscientos. No he querido economizar este argumento, pues tanta gala hicisteis de él en vuestro discurso,—pero contra vos me han hablado Hamilton, Dolomieu, Sumner, Wisseman; y las autoridades no son despreciables: no quise desairarlas, y os las presento, rogándoos que seais atento con los grandes maestros.

La creacion de la luz antes que la del sol hacia ejercitar en gran manera la fé del inmortal Bossuet, y ha sido una de las objeciones, que se han opuesto seriamente á la Biblia,—mientras que hoy hasta es ridículo hablar de ella. El éter, dicen Arago y Fresnel, es un flúido existente en el aire, cuya vibracion produce la luz; la luz y el calórico, continúa Marcelo de Serres, son, como nos enña el sábio Arago, efecto de las vibraciones del flúido lunfínoso, asi como el sonido es efecto de las vibraciones del aire atmosférico;

pero antes que él y antes que Newton, decidió Moises la cuestión á favor de los físicos modernos; y así, observa Chaubard, la Biblia lleva á las ciencias una delantera de mas de tres mil años.

No es menos brillante la victoria obtenida contra las cronologías Indias, Chinas, Egipcias y Caldeas,—con que se pretendió desmentir la Mosaica, atribuyendo al mundo una edad antiquísima. Cuvier, Remusat, Champollion, Dolomieu, Hamilton, penetrarán todo lo escondido, arrancarán a la antigüedad todos sus secretos,—y con las conquistas de su raro talento, desmentirán solemnemente, los ataques dirigidos contra el mas grande, el mas sublime, el divino historiador de los Hebreos. En efecto, el único pueblo, que antes de la época de **Ciro**, tenia una historia verdaderamente digna de tal nombre es el pueblo **Hebreo**. El norte de Europa no tiene historia hasta su conversión al cristianismo; la de España, Galia, Inglaterra, empieza con las conquistas de los Romanos; del Asia Occidental apenas tenemos, dice Cuvier, unos veinte siglos; y en las demas naciones solo eran conocidos los hechos pasados por tradiciones, y por himnos populares, que iban corrompiéndose cada vez mas en boca de las muchedumbres. Los griegos no conocieron la escritura hasta que **Cecrops** y **Cadmos** la llevaron del Egipto, en los dias de **Moisés**, de donde él tambien la sacó,

**Heródoto**, que es el primer historiador profano, apenas cuenta **2,300** años de antigüedad, y **Homero**, el primer poeta, dos mil ochocientos; todos los demas historiadores profanos apenas remontan á dos ó tres siglos antes de la Era cristiana—Jamás tuvieron tampoco historia los Indios, de cuya Cronología se ha hecho tanto mérito;—las **Metafísicas** y **Teologías** de los **Bramas**, no tienen valor alguno histórico; los catálogos de sus reyes son en su mayor parte falsos, como lo confesaba uno de sus Doctores al sabio **Inglés Wilfort**; las **Vedas**, que conforme á sus creencias, son escritos por el mismo **Brama**, atribuyen al mundo una edad de **3,200** años, que es por



mas ó menos, la cronología de Moisés; y sus tablas astronómicas, en fin, lo mismo que los célebres zodiacos Egipcios de Denderach y de Esneh, segun lo ha demostrado Cuvier hasta la evidencia, son cálculos antídadaos.

Estas son las autoridades científicas, Doctor,—que han venido en apoyo de la Biblia, —y que han convertido las opiniones, que pretendéis sostener, en ridículas vejeces. Os deslumbrasteis con el paisaje de un triunfo supuesto,—y no habeis visto volar la ciencia, en álas del progreso, que os ha dejado muchos años atrás.

¿Encontrais ridículo el pensamiento de los seis dias de la creacion? Y sin embargo ¿es tan sencillo! Vos mismo citais las autoridades eclesiásticas, que atribuyen el nombre de *dia* á una época de desconocida duracion, —y avanzan que esos seis dias, sean el intermedio entre la primitiva creacion de la materia, y el definitivo ordenamiento del universo. Esto en nada se opone á la cronología mosaica, que comienza á contar la edad del mundo desde la creacion del hombre.

Habeis visto cómo esá especie de catacumbas de la naturaleza, segun la feliz expresion de un filósofo moderno,—han respondido al llamamiento de la ciencia y de la religion,—presentando los fósiles vegetales y orgánicos, segun la progresion de sus creaciones respectivas; luego el orden de las épocas es exacto.

¿Cuál era su duracion?... Ya San Agustin decia en su tiempo,—«no es necesario creer, que los dias de la creacion sean dias de veinte y cuatro horas»; porque efectivamente, Doctor,—ese periodo que llamamos *dia*, es medido por la sucesion de la luz del sol, que brilla sobre la tierra á medida que está vá presentándole sus diversas partes en el movimiento de rotacion, y, como solo en el cuarto dia refiere el Pentateuco su creacion, no podia medirse el tiempo por un astro que aun no existia. Luego, los dias de las creacion no son dias comunes, sino épocas de una duracion indefinida.

Otros sábios se han explicado la formación del globo de distinta manera,—atribuyendo una época larguísima entre la primera creación y la última ordenación de nuestro globo. Boubée por ejemplo, adhiere á la idea de San Basilio, San Cesáreo y Orígenes, de que el sol existía antes del cuarto día, y que lo que se llama su creación fué su total descubrimiento, por cuanto antes, á favor de la espesa atmósfera que sobre la tierra pesaba, solo se percibían de él algunos escasos resplandores, que son la luz del primer día.

Una serie de revoluciones sucesivas, es aceptada por todas las cosmogonías antiguas; «Hay también, dice la *Instituta de Menes* »creaciones y destrucciones de mundos sin número: el Ser Supremo ejecuta esto con tanta facilidad como si fuera un juego, repitiendo sin cesar sus creaciones, para derramar la felicidad.» Los bramares tienen tradiciones semejantes; y los Egiipcios la conservan en su *grecio*. Sea lo que se quiera,—bien puede explicarse, dice el *sacerdote* cardenal Wiseman, la sucesión de las diversas partes de la creación por el progresivo desarrollo de la materia, á que la energía creadora comunica una virtud productiva, de donde emanan todas las maravillas del universo.

Efectuó, pues, el señor la creación en seis progresiones que son las generaciones del cielo y de la tierra, de que habla el texto sagrado en opinión de Bossuet de Orígenes y San Atanasio; y el día séptimo no ha tenido fin todavía; —«brilla, dice A. Nicolás,—brilla aún sobre nuestras cabezas,—y no es otra cosa, que el periódico histórico á que nosotros pertenecemos —es el día que está girando en armonía invariable y solemne regularidad hace seis mil años, que es imagen de la paz y del reposo inalterables de su divino autor.»

He ahí la ciencia, Doctor Minelli,—rindiendo completo homenaje á la historia inspirada.

¿Encontrareis ridículos ahora los seis días, y microscópica edad del mundo?

No he querido hablaros del hombre—lo dejo para después;

antes espondré el dogma católico en su forma mas bella y mas sublime, --para reposar un poco refugiándome en los brazos de la revelacion, donde encuentro consuelo, y donde se bebe ciencia.-- Allí donde no sacamos consecuencias negativas, --y cuya palabra nos fortalece enseñándonos nuestra genealogia de dioses, y el sublime génesis de nuestra raza.

Ya estais gastados, Doctor: ¿qué geólogo esclama Ferussac, no se sonrie de lástima al ver los argumentos de Voltaire contra el Génesis? ..

Quiero abandonar este terreno fatigoso, y levantarme á regiones mas puras; quiero olvidar por un momento todos los absurdos que limitan á Dios, y creer que el Señor sacó todo de la nada, del estado de mera posibilidad, como se espresa el gran teólogo Perrone, nos enseña la Santa Iglesia, nos refiere la escritura, y canta el Rey profeta: *En el principio, tú Señor, fundaste la tierra; y obra de tus manos son los cielos.*

Nada existe! Dios eterno habita en sí mismo; y allá en esa Eternidad que es impenetrable al pensamiento del hombre, allá se complace en sí mismo; y el Padre en el Hijo, y el Hijo en el Padre, y el Espíritu en el Padre y en el Hijo, el Dios trino y uno es de un ser necesario, y está misterio superior á toda inteligencial.... está en sí mismo.... está en su eternidad, está en su inmensidad.... Pero ¡gran Dios! ¿Quién eres tú?.... *Ego sum qui sum*: yo soy el que soy! Tú eres.... Ah! sí, me lo enseñó la creacion, me lo impone la inmensidad, me lo cantan las aves del cielo; y sin tí, yo soy un misterio, que nunca alcanzaré á comprenderme; yo sé que sin tí, nada seria, y los cielos y la tierra pasarán, pero tú permanecerás para siempre.... Pero. ¿qué eres tu ¡oh! mi Dios? preguntaré con San Agustin: ¡Yo se que tú eres el Señor Dios, y que no hay otro Dios sino tú, mi vida y mi delicia santal pero... No preguntéis mas, esclamaria aquí Bossuet: Dios es el que es, y es imposible para el hombre definir ni limitar lo que és!

Dios en su eternidad está eternamente, y eternamente concibe de la grande obra, --y como para Dios concebir es determinar, y determinar es obrar --la voz de la omnipotencia en un solo deseo sin principio como sin fin, sin necesidad como sin límite esclama en la energía de lo infinito: *Fiat! Hágase*; --y todo se hace; y brota de la nada la multitud de la materia, --y todos los elementos se disponen á escuchar y obedecer su voz, y todo está desnudo y vacío... y el *Espíritu de Dios es llevado sobre las aguas*. --*Ordena Señor*; la materia te obedece --*¡Sea la luz!* y la luz fué --y fué separada la luz de las tinieblas, y á las tinieblas se llamó noche, y á la luz se llamó día. --*Hágase el firmamento!* --Y las aguas fueron divididas, --y el brazo del Señor extendió los Cielos, --es el Cielos, que como canta el Profeta, *narran continuamente sus glorias!* --Separada sea, ordena el Señor, --el agua de la seca; y la seca se llamó tierra, y el conjunto de las aguas son esos mares insondables, trasunto sublime de la grandeza y de la inmensidad de su autor. --Y hace producir el Señor las yerbas y las flores y las frutas, --y la tierra hirviendo de vigor y de vida, arroja sobre su superficie cuanto encanto le ordena su Creador. La eterna voluntad entonces arroja en los espacios una multitud de soles y mundos; y las esferas se armonizan y ruedan acordes en su órbita y el grande astro toma su lugar para presidir la naturaleza y anunciar en adelante los tiempos. Y las aguas reciben el mandamiento omnipotente, --y producen sus reptiles y sus grandes cetáceos y el alma viviente y las aves que vuelan en las nubes, y los bendijos ordenó crecer; y mandó á la tierra producir también, y los árboles nacieron según su especie y la poblaron, y *vió Dios que era bueno, y fué la tarde y la mañana del día quinto.*

Y bien, Señor... he ahí un universo admirable.... Mas ¿para quien?... Hé ahí astros que arrojan luz, y que te deben existencia; pero ellos Señor, no pueden conocer la mano omnipotente que los formó. --He ahí frutas y flores; pero --¿quien ha

gozar de su sabor y de su fragancia?--Hé ahí animales dóciles y obedientes. . . . mas ¿quien los ha de presidir?--Hé ahí aves que cantan en los cielos, y que vagan en los aires buscando á quien regocijar con la armonia de esos cánticos!.. Hé ahí, señor, un todo incomprendible, sublime y grandioso; pero yo no veo quién ha de ser el señor de tantas delicias.--Señor! Señor! esclama la creacion, ¿para qué nos habeis formado?--Dadnos una mision; dadnos quien nos dirija y á quien obedecer: dadnos un representante vuestro; dadnos vuestra imájen para postrarnos á sus piés y rendirle veneracion.... Pero no temais, criaturas.... La Santa Trinidad celebra su eterno, inefable consejo, para terminar la grande obra. Hizo la felicidad y va á hacer al feliz. Antes ordenó con imperio, y ahora, resuelve con suavidad eficaz, para formar la mas perfecta de sus obras. . . . . :

Esperad y oid que el señor habla,--y va á declarar el secreto de su bondad, y el consejo de su infinito poder: *Faciamus hominem!* dice, *Hagamos el hombre!*.... Al hombre! y ¿qué es el hombre, Señor?.... Esperad aun, esperad que el Señor continúa: **HAGAMOS AL HOMBRE Á NUESTRA IMÁGEN Y SEMEJANZA!** Y toma un poco de polvo, y forma un cuerpo y le inspira un soplo de animacion y de vida; y carne de su carne, y sangre de su sangre, y huesos de sus huesos, le forma una compañera, y les coloca en un huerto de delicias y les dice: *Creded y multiplicaos y sojuzgad toda la tierra y dominad* todos los animales y todo cuanto he criado.... Todo lo he criado para tí ¡obra perfecta!--Todo lo he hecho para tí ¡hombre dichoso! Camina, Adam, camina! Gobierna y rije y puebla toda la tierra, y ven despues á gozar de mis eternas delicias: tú eres mi imájen; tu alma es inmortal!.... Y la creacion entera cae arrodillada y gozosa para venerar al hombre; y saludar en él, la imájen de su Dios, el ser inteligente y libre, el **REY DE LA NATURALEZA**, en fin.

Y fué la tarde y la mañana del dia sexto; y el séptimo acabó

el Señor su obra y en él reposó,—y lo bendijo y lo santificó para el descanso y para el culto.

Hé ahí el dogma de la creacion: Hé ahí el génesis de nuestra raza,—la obra del amor y de la Providencia de ese Dios infinito, que,—como dice Lamartine,—cubre la infinidad de seres cada vez, que respira, cuyo querer es accion y continua produccion su existencia, cuya mirada es el dia, y que cuanto hace para sí lo hace, y todo para sí se lo dirije.



### III.

“Humano capiti cervicem pictor equinam,  
“Jungere si velit, et varias inducere plumas,  
“Undique collatis membris, ut turpiter atrum  
“Deniat in piscem mulier formosa superne;  
“Spectatum admigsi, risum tenetis, amici!”

(HORACIO—*De arte poetica*)

“Si á cerviz de caballo unir quisiera  
“Caprichoso pintor cabeza humana,  
“Y miembros de diversos animales  
“Luego añadiera y plumas variadas,  
“En pez disforme el monstruo rematando  
“A quien faz diera de pulida dama;—  
“¿Contendriais la risa, mis Pisones  
“Cuando á ver tal figura se os llamara.”

(BURGOS—*Traducción de Horacio*)

He querido esponer íntegro el dogma católico respecto de la creacion, antes de entrar á discutir los groseros errores en que incurris, al tratar del origen de la humanidad. Vuestras teorías sobre el génesis de nuestra raza, envuelven dos errores, que quiero separar para discutir mejor; la negacion de la nulidad de la raza; la negacion de la creacion directa. Estos términos se reducen, á una cuestion de ciencia el primero; á una cuestion filosófica, racional y dogmática, el segundo.

I. La raza humana, con todas sus variaciones accidentales y esporádicas, es esencialmente una. Hé ahí el resultado final de todas las investigaciones científicas de nuestros tiempos. No quiero intencionalmente recurrir para demostrar esta verdad, á otra autoridad que las de la ciencia, que ha hecho de ella un axioma.

El lenguaje,—esa sublime manifestacion del alma, poder cor-  
porificante de la idea, y para usar de las palabras de un autor cé-  
lebre, esa grandiosa encarnacion del pensamiento, sin el cual no  
puede comprenderse éste, como no puede figurarse un alma sin  
un cuerpo que animar,—ha dado lugar á una ciencia, que es com-  
parativamente moderna,—la *lenguística* y la *etnografía*,—y que ha  
prestado inmensos servicios á la Teología para probar sus dogmas,  
—y á la ambicion del hombre, ambicion noble y generosa de co-  
nocerse y estudiarse, enseñándole su oríjen y sus fenómenos.

Los grandes maestros emprendieron sus respectivas tareas, con  
creencias diversas y á veces con fines muy opuestos; pero sus re-  
sultados han sido unánimes, por decirlo así.

La infinidad de lenguas orientales, las innumerables america-  
nas,—y esos millares de idiomas tan distintos y tan aparentemente  
desligados los unos de los otros, producian un efecto imponente á  
los principios; y no faltaria gente escasa de ánimo ó de recta in-  
tencion, que viera en ellos un desmentido á las narraciones bíblicas,  
y temiera por su triunfo. Pero el progreso, salvó el peligro.

Segun Moisés, el orgullo del hombre, pretende llegar á las  
nubes, y la Majestad Divina lo confunde, condenándolo al desórden  
por la multiplicacion de la palabra—Así, dice el *Génesis*:

1. «Era entonces la tierra de un solo lenguaje, y de unas mis-  
mas palabras... / 4—Y dijeron, venid edifiquemos una ciudad y una  
torre, cuya cumbre llegue hasta el cielo, y hagamos célebre nuestro  
nombre antes de esparcirnos por las tierras. 5—Y descendió el Se-  
ñor para ver la ciudad que edificaban los hijos de Adán... 7—Ve-  
nid, pues, descendamos y confundamos allí su lengua, de manera  
que ninguno entienda el lenguaje de su compañero.» (Cap. XI.)

Esta esposicion, cuyos rasgos encontramos en las tradiciones  
griegas, reducidos á la fábula de los Titanes, no solo es de Moisés;  
es, puedo decirlo sin temor, la única explicacion, que al fenómeno  
de las lenguas han dado los Humboldt, los Champollion, Klaproth,



Malte-Brum, Balbi, Turner, Abel Remussat y cuantos sábios se han ocupado del estudio de esta ciencia importantísima.

Todas las lenguas han sido estudiadas, y se han reconocido los lazos de familia, que las unen entre sí. «Se reconocían antes, dijo Ajasson, muchas lenguas madres; en el día no se conocen yá mas que hermanas:--primogénitas las unas, las otras hijas segundas,--pero todas igualmente derivadas de la lengua primitiva que se extinguió.»

No me detendré á esponer las variadas opiniones, que en el mundo científico se han hecho oír, respecto al origen del language. --«La palabra, dice Guillermo de Humbold, es inherente al hombre; y antes que aceptar una marcha mecánica en sus progresos, me adhiero á la opinion de los que refieren el origen del language á una revelacion inmediata de la divinidad. A lo menos estos reconocen la centella divina, que luce por entre todos los idiomas, aun los mas imperfectos y menos cultivados.»

Comprendida así la importancia de esta ciencia, véamos sus resultados, y el ardor con que se emprendieron sus estudios. La palabra es, en efecto, una de las mas brillantes y admirables manifestaciones del alma; natural es, que esa revelacion de nuestra dignidad, viniera á predicar el amor de los hombres, enseñando su primitiva unidad, y la derivacion de todas sus razas de un solo y único tronco,--que es la familia del Paraíso.

Dos grandes escuelas se formaron para este estudio; una que marchaba por la comparacion de las palabras, y otra por la de las formas gramaticales. Ambas tienden á fundirse, para producir acaso una tercera escuela, que una á las dos; porque observaba juiciosamente Klaproth,--*que las palabras son la materia del lenguaje. y la gramática su forma.* La mayor parte de los etnógrafos modernos pertenecen á la primera escuela; la segunda es casi completamente alemana--aunque tiene, no obstante, apóstoles entre los

hombres de primer órden,—Schlegel, por ejemplo, y G. de Humboldt.

Sea lo que se quiera de estos sistemas, sus conquistas han sido las mismas.

Tres son las grandes familias en que se dividen ó á que se reducen los ochocientos sesenta y ocho idiomas y los cinco mil dialectos que se hablan y se han hablado en el mundo,—familias entre las cuales se conocen puntos marcados de afinidad, que demuestran no ser sino derivaciones de un tronco comun estinguido, y son—el *Indo-Europeo*, el *Semítico* y el *Malayo*. Ó aceptando la division de Guillermo de Humboldt, los grupos de lenguas por *flexion* correspondientes al mundo antiguo; lenguas *simples*, correspondientes al mundo marítimo; y lenguas por *aglutinacion*,—clasificación que comprende todos los idiomas americanos;—con la particularidad, nota un escritor francés,—de que el mundo antiguo, que posee solo las verdaderas lenguas por *flexion*, posee tambien las otras dos y las reúne todas en sus raices originarias.

Esas son las opiniones de todos los etnógrafos y filólogos modernos: ahí están, Dr. Minelli,—A. y G. de Humboldt, Remusat, Merian, Herder, Balbi, Heber, Perron, Artarloo, Niebulhr, Weeber, la Academia de San Petersburgo, Klaproth, Schelegel, Turner, Malte Brum, Paravey, Barton, Brotonne, Champollion, todos los sábios, en una palabra, para decir á la faz del mundo, y con la autoridad de su ciencia, que todos los idiomas, se originan de un tronco comun, y que solo un medio violento y extraordinario, puede haber causado la confusion de la palabra sobre la tierra. En algun dia, decia el sabio ruso Goulianoff, se levantára algun sistema filosófico, queriendo multiplicar las cunas del género humano al momento se colocaría á su lado la identidad de las lenguas para destruir su prestigio y confundirlo; y semejante autoridad bastaría para convencer al talento mas preocupado.

He ahí—cuánto se ha trabajado por buscar la alianza entre lo

ciencia y la teología,--y cuánto se ha conseguido, por fin; porque la verdad, puede ser desconocida y olvidada tambien; pero jamás puede ser vencida. Si talentos preocupados, y tanto mas vacios cuanto mas grandes, han podido atacarla,--la ciencia, la verdadera ciencia, ha venido mas tarde en su apoyo; y la luz ha sido hecha.

Otra cuestion de la misma ciencia, acaba de coronar el triunfo de la Biblia. ¿Cuál fué la lengua primitiva? Perron dirá que fué la Céltica:--Weeb, que fué la China;--Artarloa, Aróstegui y Larramendi, que fué la Vascongada;--Becanq que fué la Flamenca;--Heber que fué la Ciriaca;--Bochart, con la autoridad de Josefo, y de Lipsio, que fué la Hebrea; mostrando yá en esta confusion la dificultad de resolver el problema. Los profundos estudios hechos por aclarar esá duda, darán, sin embargo, un resultado negativo, y la decision de todos los sabios será esta: *el idioma primitivo se ha perdido!*

Hé ahí la Biblia, Dr. Minelli.--Al ver esas decisiones terminantes y sin réplica, duda uno de si es Moisés ó es Humboldt el que habla. Se ha perdido el idioma genésico de la raza, y ¿por qué? Ah! por que Dios habló un dia contra el hombre, que pretendiera levantar la orgullosa cerviz, donde solo alcanza la diestra de su omnipotencia, y el hálito de su infinito; porque Dios, Doctor Minelli, castigó al hombre en sus locas y quiméricas pretensiones; porque Dios dijo en sus inescrutables consejos: *«Venite igitur, descendamus et confundamus ibi lingua eorum, ut non audiat unusquisque vocem próximi sui.*

Y de este modo, dice el inspirado autor del Pentateuco,--los esparció el Señor de aquel lugar por todas las tierras!

Sí, Doctor,--porque la confusion de las lenguas, lo dice la teología y lo dice la ciencia,--es un MILAGRO,--milagro, agrega el filólogo Niebuhr, que en nada ofende la razon,--porque de otro modo, no se esplica la multiplicacion del language humano;--que en nada ofende la razon;--porque dice; Herder, los hombres y los

idiomas debieron ser violenta y repentinamente separados, y de otro modo no me esplico los descubrimientos de la etnografía;— que en nada ofende la razon, por fin;—porque, como decia Sharon Turner, —las señales de atraccion y repulsion entre las lenguas, no dejan mas alternativa, que adoptar la narracion del Génesis.

Tales son los testimonios que la ciencia ha producido en pró de las verdades Teológicas, respecto á la unidad de la raza, probada con la etnografía.

La palabra del hombre ha probado la palabra de Dios. ¡Triste recurso de unos tiempos en que negamos toda infalibilidad, como no sea la nuestra; y en que, rechazando la revelacion, hemos erigido la razon individual en moderador universal de las opiniones, y en juez inapelable de los Dogmas!--Pero, grande demostracion, al mismo tiempo de la inspiracion y veracidad de nuestros sagrados libros;—y de la Providencia, que conduce los pueblos á su desarrollo, los hombres á su bienestar, y las ciencias á su único y verdadero objeto,—llegar allí--donde, como dice un escritor español, está el número, el peso y la medida de todas las cosas, y de donde todas las cosas salieron con número, peso y medida;—allí, donde todo lo que vive encuentra las leyes de la vida; todo lo que vegeta las leyes de la vegetacion; todo lo que se mueve las leyes del movimiento; todo el que tiene sentido la ley de las sensaciones; todo el que tiene inteligencia la ley de los entendimientos; todo el que tiene libertad la ley de las voluntades. . . . .

Muy breve voy á ser en mi segundo argumento. He hablado mucho yá, y me queda mucho tambien por discutir. Abreviemos, cuanto sea posible.

La historia natural del género humano, me proporcionará otra arma poderosísima para combatirlos, y probaros la unidad de nuestra raza, que tanto exalta la teología, cuanto degrada el filosofismo. La unidad originaria de la familia humana, se encuentra como

o veremos á su tiempo, en todas las tradiciones universales, aunque desfiguradas y groseras; pero aquí me reduciré á las pruebas científicas.

«Solo un ciego puede dudar, decia Voltaire, que los blancos, los negros, los albinos, los hotentotes, los lapones, los chinos, y los americanos, no sean razas enteramente distintas...» La ciencia ha sido ese ciego, dice con gracia y propiedad Mr. Augusto Nicolas.— Probémoslo.

¿Cómo se distingue en zoología, lo que se llama especie?— Si es cierto que se dá ese nombre á todo grupo de individuos, que puede reproducirse y propagarse indefinidamente,—no puede negarse, que la humanidad, apesar de todas sus diferencias accidentales, compone una sola y misma especie.—Juntad dos razas completamente distintas; y si por un fenómeno su produccion es fecunda, jamás lo será mas allá de la tercera ó cuarta generacion. Nunca, por otra parte, se efectúan esas cópulas espontáneamente; solo el hombre por medio de la violencia obliga al caballo, por ejemplo, á un forzado comercio genital—y se produce el mulo infecundo. «Esta es, dice un escritor ilustrado, la barrera insuperable que la naturaleza opone á la confusion de las especies.»—Aplicáquense esas leyes á la naturaleza humana, y la esperiencia demostrará que las castas mas degradadas unidas á las mas perfectas, son indefinidamente fecundas.

Asi argumentaban Buffon y Marcelo de Serres, defendiendo la unidad esencial y originaria de nuestro linaje.

Todos los demas descubrimientos de la ciencia, son argumentos que no hacen sino corroborar, esta prueba. Por que, si el blanco fuera el verdadero hombre, el negro sería algo mas inferior, las especies distintas,—y el mulato una casta hibrida. Es esto una prueba, que destruye por su base todas las objeciones contra la verdad que discutimos.

Casi considero innecesario continuar; pero me propongo com-

pendiar los resultados de las investigaciones secundarias, para que no quede un solo punto de duda en tan importante cuestion.

Las opiniones sobre la causa, que haya motivado las diferencias accidentales de la especie, han dividido á los sábios. Algunos como Buffon, Wiseman, Blumembach y Camper, la refieren al clima, los alimentos, y la accion de la inteligencia y de la sensacion sobre el sistema;—Lacepede y Cuvier la hacen diluviana, refiriéndola á las fuerzas naturales, entonces mas poderosas y convulsionadas; pero todos concluyen con Cuvier:—«que las marcadas «diferencias, que se encuentran entre los hombres, solo son efecto «de causas accidentales »

Los antiguos distinguieron con Aristóteles, cuatro castas de hombres; ó mejor dicho, tres fuera de los Griegos,—que el loco orgullo de aquel emporio de la ciencia y de la filosofia, llegaba hasta creer á sus hijos una raza escepcional é incomparable.

La edad media, penetrada por todas partes, alimentándose y respirando de la teología, dividió la humanidad en tres clasificaciones, correspondientes á cada uno de los hijos del Patriarca del diluvio, segundo padre de nuestra raza, segun las narraciones bíblicas.

• La base de estas clasificaciones, era hasta nuestro tiempos el color de la piel; pero los naturalistas modernos, comenzaron á considerar como mas importante la forma del cráneo, y la fisonomía,—clasificando de ese modo los tipos humanos—y Camper produjo, su famoso sistema del *ángulo facial*.

Este sistema consiste en calcular la inteligencia y la civilizacion, y clasificar las razas, por la medida de un ángulo—formado por una línea tirada desde el conducto del oído hasta la base de la nariz, con otra que baja desde la parte mas prominente de la frente hasta el extremo de la mandíbula superior. Blumembach lo refutó, segun la general opinion victoriosamente, y produjo un sistema especial que, abarcando el antiguo y el moderno; consiste en

estudiar la forma del cráneo, el color del cabello, de la piel y del iris; siendo según su opinión, la cabeza cuya mandíbula superior sobresale ménos en una línea tirada verticalmente desde la frente, la que denota mayor inteligencia.—Como se vé, este sistema no es diametralmente opuesto al primero; parece, por el contrario la fusión de los dos anteriores y la modificación de aquel;—pues la mayor ó menor inclinación de la línea de Blumembach, corresponde casi en las mismas proporciones á la mayor ó menor abertura del ángulo de Camper.

Todas las variaciones encontradas entre la especie, por cualquiera de estos estudios ó por ámbos á la vez,—se esplican por causas físicas las unas, morales las otras.

Nadie niega, ni negar pudiera, la influencia de la temperatura y de las sustancias nutritivas sobre el organismo, y la serie de principios modificantes, que se observan en lugares tan diversos y zonas tan opuestas, como ocupa la humanidad en el globo.—Esta influencia se opera hasta en los animales, pues vemos en distintos temperamentos las diferencias accidentales que sufre una misma especie: los elefantes en la India son velludos: los carneros en Africa pierden la lana; los perros la crían y olvidan el ladrido.—¡Con cuánta mayor razón, dice un escritor inglés,—no pasará lo mismo en el hombre, que además de los agentes estóricos que influyen en él, está dotado de una inteligencia y una sensibilidad, que son dos focos de perturbación activa á incesante.

No queda una duda de que el desarrollo de la inteligencia, modifica no solo la forma del cráneo, sino hasta los menores accidentes del tipo. Un negro originario de Africa, con toda la degradación de su estúpido salvajismo, es susceptible de civilización: ilustrado, ejercitadas sus potencias intelectuales, y si en él mismo no se nota una modificación frenológica, observad su prole en la segunda ó tercera generación; y cuando veais, su cráneo desenvuelto, su cabellera lanuda que se afina y que se alarga,—decid-

me, despues que la raza humana es múltiple; y que el tipo originario no es uno, hermoso, y salido de la mano bienhechora y omnipotente de un Dios infinitamente bueno é infinitamente sabio.

Por medio de estos sistemas ha llegado la antropología á dividir la especie humana en tres castas principales y dos intermedias á saber: la casta *caucasiana*, ó blanca; la casta *etíópica* ó negra; y la *mongólica* ó amarilla; entre las dos primeras familias, se encuentran los *malayos*, que son rojos--y entre la *caucasiana* y la *mongólica* están los *americanos*, que son bronceados,--advirtiéndose en todas, los rasgos de una primitiva unidad.--Ya se vé de qué manera concuerdan estos datos con las relaciones bíblicas, y las tradiciones teológicas. Estas tres razas corresponden á los tres hijos de Noé, que se dividieron el mundo, poblando Jafet la Europa y el Norte de Asia,--Cam el Africa,--y Sem el Asia oriental;--y son el mejor testimonio que actúa á favor de Moisés.

Ved ahí, Dr. Minelli, la unidad del género humano demostrada por la historia natural, del modo mas evidente, y confirmando las palabras de Moisés hasta donde puede alcanzarse.

Geógrafos como Walckenser, viajeros como Dumont y Freycinet, naturalistas como Cuvier, Ranzani, Flourens, Forster, Wiseman, Lacepede, Humboldt, y corporaciones como la Academia de las ciencias,--todo teneis que destruir, Dr. Minelli, antes de llegar á negar mis observaciones.

No os pido que respeteis la Biblia, pero respetad la ciencia y respetad la historia--No os pido, que rindais homenaje á ese hombre extraordinario, en quien reconoceis la inspiracion divina, ó de quien, á la manera de los Griegos y los Romanos, tendreis que hacer un semi-Dios; pero respetad siquiera á los maestros de la ciencia, que aunque muchos siglos despues, vienen aseverando las mismas verdades, que Dios le hizo conocer, y que él enseñó á los hombres.

La humanidad es una, Dr. Minelli;--os lo prueba la unidad



de sus sentimientos, la igualdad en sus afectos y en sus pasiones,— el amor innato de la patria, la sensibilidad de su alma; y, por último el noble instinto de las artes, revelado en la escultura, en la pintura, en la arquitectura, y en ese gran lenguaje del corazón, que hablaban los bardos, que convertía los indígenas americanos con Solano y con Ancheta, que arrancaba los hombres de las selvas con Orfeo, conmovía las piedras con Anfitión,—engrandecido con los idilios y las églogas virginalis, enseñado á los pastores, según la fábula, por Apolonio; y con el cual Minerva y el hijo de Ulises, asombraban la soledad y el silencio de los mares, arrebatando de entusiasmo los Tritones, las Nereidas y todas las divinidades de Neptuno: el instinto de la música.

Nunca, por otra parte, el Evangelio de J. C. se hubiera extendido al mundo entero, sin ser una verdad la unidad de nuestra especie. El tipo, observa un sabio español, que los evangelistas presentan, es completamente distinto, sinó contrario, al tipo de perfección moral; que el mundo podía comprender. Imaginaos, si el Egipto hubiera pintado su tipo predilecto con la cara blanca, ó el Griego hubiera representado á Júpiter, con el cráneo deprimido del africano. De cierto que nó.—Y ¿cómo la humanidad entera, el bramín que aborrece al hombre de la casta de los pecadores; el rojo del Canadá, que aborrece al pálido; el griego para quien todo es barbarie,—el romano, que ódia la dulzura,—el judío intolerante y celoso, han podido encontrar en Jesu-Cristo el tipo de la perfección moral? ¿Cómo, oponiéndose su carácter á todo lo que ellos podían concebir de noble, sin embargo, Jesu-Cristo ha sido conocido, y el cristianismo ha fructificado sobre la tierra?—Es que Jesu-Cristo venía á borrar de la frente de las naciones el estigma que las marcaba, á arrancar de su inteligencia las preocupaciones, y á extinguir en el corazón de las razas el odio de las unas hácia las otras.—Es que Jesu-Cristo venía á fundir todos los sentimientos en uno,—EL AMOR; todas las aspiraciones en una: LA FRATER-

NIDAD;--todas las teologías y todas las opiniones en una también, LA VERDAD.--Es que Jesu-Cristo venia á suprimir las fronteras entre los hombres, á levantarlos uniéndolos, y á hacer de toda la especie humana una sola familia, como era en el dia de la alianza.

Ved ahí otro triunfo de la Teología; y por esa convergencia moral, la prueba mas eficaz de que la especie humana, es una sola y única obra de Dios.

¡Admirables verdades, Dr. Minelli, que encontramos confirmadas por do quiera! Estudiemos sino las tradiciones históricas de la América; y no solo encontraremos los progenitores de sus naciones, reconocidos como pueblos emigrantes, sino que veremos el cómputo de los tiempos llevado de un modo comun con los Chinos, los Japones, los Mongolios y los Mantchurios,--el Zodíaco con los signos Tibetianos, Indios y Japones, como asegura Humboldt,--y tantos otros puntos de contacto con las naciones asiáticas,--que la ciencia ignora, si son efectos de tradiciones originarias ó de una comunicacion actual. Ranking, se ha aventurado á presentar á Manco-Capac, como visnieto de Gengiskam, el célebre emperador Mongólico; Muratori ha demostrado que en el siglo XIV el paje del Brasil pagaba derecho á las puertas de Módena; y Andres Bianco en su Mapa del año 1436 escribia el nombre de *Brasile* en una isla del Oceano Atlántico.--En los monumentos americanos, por fin, encontramos rasgos de la escultura y del tipo indiano; y todo esto, dice un sabio de nuestros dias,--no deja duda de que el Tibet ó la Tartaria, fué el pais originario de la emigracion de Manco-Capac.

Ved, pues, Dr. Minelli,--cómo las tradiciones americanas, convienen á demostrar la fraternidad del hombre de todos los países y de todos los colores.--como lo enseña la Biblia,--como lo han conservado en sus concepciones filosóficas y en sus tradiciones dogmáticas, los Egipcios y los Griegos,--como lo profesaban los Fenicios por boca de Sanchoniaton;--lo declamaba Aristófanes,--

lo cantaba el sublime *Himnum Orphæi* de Hesiodo,--y Ovidio y Horacio en las altas inspiraciones de su génio y las sublimes estrofas de sus armonias.

Si: el plectro de los poetas y la lira de los bardos; la razon filosófica y la autoridad Teológica,--se han empeñado en enaltecer el hombre,--que los apóstoles de vuestra ciencia negativa, humillan y rebajan cada dia mas y mas.

La nueva teología, que salia del seno de un patíbulo, esa teología grande y única como Dios que es uno é infinito, la teología cristiana,--debía mas que nadie inocular el amor entre los redimidos,--disciplinando sus corazones en el dogma de la fraternidad, y enseñando al hombre de todos los pueblos el único y sublime génesis de su raza!

Sí, Dr. Minelli,--el paganismo se habia limitado á la esposicion de fábulas groseras, como la de Saturno con sus fiestas escandalosas;--erá necesario que la Teología cristiana restaurára la verdad, enseñando la Biblia, y mostrando á la humanidad como una sola familia, enjendrada en Adam y reenjendrada en Jesu-Cristo.

Pero para el paganismo moderno, no bastaba la renovacion del mundo, ni la manifestacion personal del Verbo, ni las enseñanzas de tantos siglos. Práctico por excelencia, idólatra de la materia, panteísta sin saberlo, y á veces, ateo con Lucrecio, sin conocerlo,--necesitaba que la *antropología* le mostrára la unidad de la especie zoológica; que la filología le enseñára la unidad orijinaria del lenguaje; y que la arqueología, por fin, con Raoul Rechette, le resucitára y le hiciera tocar los escombros de la torre de Babel.

Y todo lo ha tenido ¡vive Dios!--Hoy es una verdad demostrada por la *etnografía*, por las *tradiciones*, por la *antropología*, por la *filosofía*, y la historia, que la *raza humana aunque accidentalmente variada, es esencialmente una!*

Así, dice un escritor contemporáneo, se van allanando bajo las pisadas de la ciencia aquellas dificultades sublevadas por el filoso-

flsimo como enormes montañas; así, se comprueba la verdad de Moisés,--y como el sol que rasga las nubes,--la teología y con ella la dignidad del hombre, resplandecen, pero resplandecen para no apagarse jamás!

II.--Hemos llegado á la segunda cuestion,--es decir á la creacion directa.

Ya hemos visto el cuadro grandioso en que la Teología católica representa la creacion de todo cuanto existe; comparadlo con el sucio y descolorido borron que formais, vosotros los que quereis hacer al hombre descendiente de una marsopla que se parte la cola, ó de un mono acatarrado, que alarga la nariz. Hablad despues de la dignidad del hombre, y de la independencia de su razon, cuando lo rebajais hasta la altura de esos monos, que divierten á los niños por las calles, con sus pruebas y sus juguetes!--Hablad de génio y de dignidad, cuando enseñais al hombre un origen vil, un origen oscuro y despreciable!

Ah! Doctor, os lo he dicho yá: sin la revelacion no hay otra cosa que el escepticismo y la duda universal; los Católicos lo dicen, y vosotros lo probais.

El hombre pre-adámico! Dejadme respirar un momento mas en la atmósfera católica, y en las esferas de la verdad,--antes de penetrar en ese recinto, envenenado como la gruta de Calipso, pero sofocado y sombrío, en que quereis encerrar la inteligencia del hombre, rebajar y pisotear la dignidad de su alma libre, negando y blasfemando del divino génesis de su raza!

Dejadme que me estase con mi origen inefable, que me crea hijo de Dios, libre inteligente, inmortal, rey de la naturaleza,--y heredero de las tradiciones paradisiacas, que son la grande, la sublime epopeya del mundo morall- Dejadme contemplar esa creacion hecha para mi recreo--esas razas animales hechas para mi dominio, --y esos cielos que son mi herencia y mi ventura!--Dejadme dominar las distancias con el vapor,--las opiniones con la palabra,--

el destino con mi libertad, y la materia con la simplicidad de mi alma!.... Y fortalecido en esas sensaciones consoladoras de mi dignidad y de mi grandeza,—dejadme por fin, que os pregunte—¿qué es el hombre?

Lamarck, que es vuestro maestro en la materia, me responderá por vos; y en su *Filosofía zoológica*, pretenderá enseñar,—«los pasos por los cuales procede la naturaleza para desenvolver gradualmente una clase de seres de otra clase precedente, de manera, que se establezca una cadena graduada no de eslabones simultáneos sino sucesivos, y al fin se produzca así la especie humana por una metamorfosis, inversa á la verdad, pero no ménos maravillosa que la que nos refiere la fábula.» He ahí el gran sistema de las razas progresivas ó del hombre anterior á la familia del Génesis.

Igualmente que con la unidad de la raza, bastaria aquí un solo argumento, y es el del Cardenal Obispo de Melipotamos. Si ese desarrollo progresivo, por el cual una especie cambia en otra especie, es evidente,—¿por qué la esperiencia de tantos años no presenta otra cosa que pruebas en contrario?—Aristóteles alababa en su tiempo la construccion del panal de las abejas,—Salomon proponia á los hombres el ejemplo de las hormigas; y cuando Hubers ha estudiado las condiciones y los secretos de esas dos admirables familias, ni un órgano nuevo ha encontrado,—ni el panal es mejor construído, ni la hormiga es mas laboriosa, ni el castor ha mejorado sus edificios hidráulicos,—ni su union es mas íntima, ni su república mejor ordenada,—ni progresa, en una palabra, ni tiende á humanizarse.—Ahí está ese Egipto, que ha sido llamado, un Museo de Historia Natural, para mostrarnos animales con tres mil años de antigüedad, exactamente iguales á los actuales individuos de su especie.—Pero ¿qué mas! ¿el hombre ha continuado acaso el progreso de su raza,—ha mejorado sus órganos, ha aumentado su inteligencia?..... Y vive Dios! que ha progresado, en

las artes, en las ciencias, en la civilización! Y ¿donde está el órgano nuevo que le haga correr sobre los hielos? ¿donde está la visión del porvenir, que tanto se esforzaron en tener los Magos egipcios, y los Augures, y los Arúspices romanos, las Pitonisas delficas y los Astrólogos judiciares de la edad media?

Ah! Dr. Minelli,—cerrad los ojos y decid—«No hay solo yo callaré,—porque diré: *no vé!* Pero no me negueis estas verdades, por que la luz del alma no se apaga, y las confesais, ó como decia Ovidio,—veis lo bueno, y escogéis lo malo!

Comprendeis lo difícil de vuestra situación, y recurris à decir: *Un teólogo católico me enseña esta doctrina. . .* Eso no puedo perdonaros, Doctor; no insulteis la pureza de la doctrina eclesiástica, ni querais llevar vuestro encono contra la mas noble prerogativa de la Iglesia decente. No pudo un teólogo católico enseñar una doctrina, espresamente condenada por el IV Concilio de Letran. ¿Qué importa, que fuera un sacerdote autor del *Prædicator*? En aquel instante dejó de ser católico. ¿Se ha ocurrido á alguien citar como católicas las doctrinas de Lutero, que fué fraile, de Calvino que lo fué tambien?—y sin remontarnos tan allá, ¿es autoridad católica la de Lammennais,—el desgraciado y sábio sacerdote, que renegó aquellas creencias que le inspiraron su sublime *Ensayo sobre la Indiferencia?*--No es una autoridad católica la que citais; es la autoridad de un apóstata,—que reniega de las creencias más respetables de su religion. Y digo esto,—porque la creacion directa, es el fundamento de todos los dogmas de la Religion, de todas las enseñanzas cristianas;—algo mas, de todos los principios de órden, de justicia, de libertad,—porque la creacion se refunde en una sola espresion, y se prueba con una sola palabra;—esa palabra es--EL ALMA!

Si, Doctor Minelli,—vos y yo tenemos un alma inmortal; no podemos ponernos en paragon con los brutos sin inteligencia, sin libertad, sin conciencia del yo individual.

El alma es inmortal! Hé ahí la gran verdad sobre que es-  
triba el edificio de toda filosofía, de toda religion, de toda verdad,  
y de toda justicia --¿De donde hemos tomado, ó donde hemos podi-  
do encontrar la noción de la inmortalidad y del infinito, sino te-  
nemos en nosotros mismos, segun la espresion de un filósofo mo-  
derno,--la vista de esta inmortalidad;--sino experimentamos en  
nuestra propia alma la revelacion de sus grandes destinos? ¿Por  
qué nadie ha concebido un vegetal sin fin, ó un bruto que sea  
inmortal? Por qué necesita el hombre á cada paso, que se le re-  
cuerde, que tiene en su ser una parte perecedera, y en sus dis-  
cursos se llama *mortal*,--y en sus dogmas lodo,--y en su liturgia  
se le canta; *Memento homo quia pulvis es et in pulverem reverteris?*  
En un mundo, observa otro escritor,--donde todo es *mortal*, el  
hombre reserva para si solo esta clasificacion, como si todo fuese  
inmortal, menos su propia persona. Y ¿por qué? Porque para él  
la muerte es un accidente, y tan innata y vigorosa la idea de la  
inmortalidad,--que sino se le recordára, acaso lo olvidaria, y se  
creeria imperecedero hasta en su cuerpo.

La muerte no *aniquila*, Dr. Minelli; nada perece en la natu-  
raleza; para destruir un átomo seria necesario, dice Nicolás,--po-  
ner en juego todo el poder inmenso que crió el universo, y destruir  
las leyes que el mismo Creador impuso á la naturaleza; la muerte,  
pues,--*cor rompe di-suelve,--se-para*: y “siendo el alma sustancia,  
“dice Leibnitz, y no siendo posible, que perezca ésta del todo  
“sin una aniquilacion positiva, ó lo que es lo mismo, sin un mi-  
“lagro,--se sigue que el alma es naturalmente inmortal; y como  
“carece de partes, ni aun en otras sustancias podria ser dividida.”  
“Esto que dentro de mí piensa, observa La Bruyére,--debe durar  
“mucho, porque es un ser puro, sin mezcla ni composicion, y no  
“encuentro razon alguna porque deba perecer. ¿Quien podrá cor-  
“romper ó separar un ser simple y que carece de partes?--Lo

“que dentro de mí piensa es el alma: por consiguiente ¿cómo podrá nunca dejar de ser tal?”

Si esto no os satisface en este punto,—consultad—¿por qué el enfermo, aniquilado por el peso de los dolores, y la amenaza de la muerte,—conserva su inteligencia despejada y penetrante como nunca; porque el gran Cuvier contaba y calculaba en sus últimos momentos los progresos de la muerte; por qué G. de Humboltdh, casi moribundo dictaba su sublime *filosofía del lenguaje*? Preguntad, por fin, ¿por qué el hombre estraviado é iluso, hace volar su cráneo, en ese terrible abuso de la dominacion del alma, que produce el fenómeno del suicidio?

El enfermo conserva sus potencias, Cuvier calcula, y Humboldt escribe; porque el espíritu del hombre no perece ni sufre con el cuerpo; porque el alma inmortal se desprende de todas las miserias de la tierra, acompaña al hombre hasta los confines de la vida; y se cierne, por decirlo así, agrega un escritor, un momento despues de la muerte sobre la frente y los labios del que acaba de dejar.— El suicida, prescindiendo de la inmoralidad del acto,—lucha, dice San Agustin, entre la preocupacion de una destruccion total,—y el sentimiento natural que le obliga á buscar el reposo, que no podria encontrar en la nada,—y destruye la vida de su cuerpo, sobre el cual tiene dominio, porque el alma no puede quitarse el ser á sí propia.

«Todo en la naturaleza tiene un principio análogo de existencia á lo que le sirve de alimento.»—Y bien—¿cual es el alimento del alma?—Ni necesario es decirlo; el alma vive, piensa, se alegra, se penetra y se nutre, de la VERDAD,—de la verdad en las ciencias, de la verdad en las artes, de la verdad en la moral, en la religion, —de la verdad siempre, de la verdad en todo. Sócrates bebe tranquilo la cicuta, porque sufre por la verdad,—y Galileo estigmatizado por su siglo, dibuja el globo en los muros de la prision, y esclama satisfecho en medio de tantas aficciones: y sin embar-



go, *gira!* Es que ha encontrado la verdad en la Astronomía, y su alma se alegra, y se nutre de la verdad científica. «Esta comida de los espíritus, dice Mallebranche,--es tan deliciosa y dá al alma tanto vigor cuando la gusta, que nunca nos cansamos de desearla y de buscarla, pues hemos sido criados para ella!» Si, Dr. Minelli, hemos sido criados para la verdad, para la verdad que como decía Orfeo, es *coeterna* con Dios,--y--«no concibo, agrega La Bruyere, cómo puede ser aniquilada un alma que Dios ha llenado de la idea de su ser y de sus eternas verdades.» Concluyamos, pues, con Nicolás: «el alma vive y respira en un elemento inmortal; luego no puede morir!»

Si el alma no es inmortal, decidme--¿cuál es para el hombre la ley de su perfeccionamiento y de su progreso? Decidme ¿cual es su destino, pues que todos los seres lo tienen? Yo veo el bruto, que se satisface y está contento y tranquilo, si tiene lugar en que reposar, alimentos para saciar su hambre, agua para apagar su sed --y abrigo para guardarse de la intemperie, y me digo: es feliz,-- su destino está en la tierra. Pero veo al hombre, y el primer rasgo, que advierto en su fisonomía moral es el *Hastío*. Veo al hombre elevarse en alas de su génio, y no está contento;--lo veo dominar á sus semejantes, alcanzar la cumbre de la prepotencia, llegar á poseer las riquezas de la tierra, el corazón de los hombres, --y cuando todo le sonríe, y todo para él es felicidad y gloria, le oigo exclamar: *vanitas vanitatum!* Y qué pretende el hombre?-- Ah! doctor,--pretende gozarse en el infinito, resplandecer en la inmortalidad,--elevarse allá donde tiene su destino; y alcanzar el fin, para cuya posesion tiene el *ser*, la *vida* y la *libertad!*--Senancour, puede en buena hora buscar la felicidad, negando el infinito; pero su desesperacion y su dolor le hacen lamentarse: «¿Qué es la felicidad?--esclama: ¿Es el amor? No, mentira; el amor es inmenso, pero no es infinito.... ¡Mas feliz es sin duda el pobre leñador

«que toma agua bendita, cuando oye sonar la tormenta, y después «canta alegremente en medio de su trabajo! ¡Nunca conoceré yo su paz; y sin embargo, mi existencia pasará como la suya!»

Existe en nuestro ser moral, otra verdad indestructible,—la conciencia, que no es otra cosa que la ciencia intuitiva de la justicia absoluta—que exige una sancion mas alta, que la justicia de la tierra,—«justicia, como dice Charron, manca, artificial, que no es sino una vara de plomo, sujeta al antojo de los que la funden é la aplican, y que algunas veces llega hasta ser una infraccion de los principios, mucho mas escandalosa que todas las infracciones que se propone reprimir.» Tenemos la conciencia de la justicia,—y no encontrándola en la tierra, donde el bueno es oprimido, donde el malo goza y triunfa,—donde el crimen es santificado, y el poderoso adulado, donde la virtud sufre, y el vicio se estiende y se radica,—hácia alguna parte debemos dirigir nuestras investigaciones, so pena de borrar las ideas mas puras, y destruir todo elemento de órden interno y esterno, individual y colectivo.

¿Donde está la justicia en este mundo, que envenenaba al filósofo, que destruía las nacionalidades con la espada de los romanos, que esclavizaba media poblacion de Atenas? ¿Donde está la justicia en este mundo, en que los grandes se arrojan sobre los pequeños—en que los Brásileros y los Norte-Americanos tienen legiones de esclavos, contando como Homero, que les falta la mitad de la mente;—y en que la sociedad mata á los asesinos, vengando con el crimen de todos, el crimen del individuo? ¿Donde está la justicia en un mundo, que proclama la pena de muerte, como una necesidad y un homenaje tributado á la virtud? ¿Donde está la justicia en un mundo, que ha perseguido la verdad, que ha llenado las catacumbas de Roma, y ha crucificado á Jesu-Cristo?

No: en el mundo no hay justicia; y sus nociones se conservan, y el hombre no se entrega al escepticismo, y desprecia todo y de todo blasfema; porque, decia con verdad Séneca:—*Quisquis*

*meruit expectat*--Si, Dr. Minelli,--el que observa los mandatos de la justicia absoluta, y atiende las leyes de esta gran verdad moral, que se llama la *conciencia*, en una palabra. el que *merece*,--espera la sancion de sus actos, y el premio de sus virtudes, en una vida futura, cuyo presentimiento le consuela, y cuyo instinto le fortalece. *Fuerza es*, esclama un incrédulo,--*que tal abismo de miserias esté lindante con los confines de la inmortalidad.*

No hay otra sancion de la justicia, ni otra ley de perfeccion moral,--que la creencia de una vida futura, con premios y castigos --Quitad del corazon el dogma de la inmortalidad ó haced comprender á la humanidad, que nada tiene que temer sino la accion de un Juez, á cuyos ojos puede ocultarse, y de cuya tutela se salva fácilmente; quitadle, decia, el temor de otra justicia mas perfecta,--y le vereis dar rienda suelta á las pasiones, inundarse en el abismo de los crímenes; y olvidándose del porvenir, se olvidará de la conciencia y de la Justicia. Mañana moriré, se dirá el hombre, y todo habrá concluido;--vivamos satisfechos! Y ved que se desmorona todo orden, que la sociedad civil cae, y de la gran sociedad, de la sociedad moral, no quedan ni ruinas, ni polvo. . . pero ¿qué digo? ni siquiera queda el recuerdo!

Venga entonces la barbarie pagana, con la espada de sus Alejandro, á anonadar los pueblos; y con sus dioses y sus tiranos, á hacer de la inmoralidad su liturgia,--y de los crímenes su sistema; venga á degradar vuestras mujeres,--á asesinar vuestros hijos, con las leyes de sus Licurgos,--y cubra al mundo de nuevo la abominacion y el escándalo. Estinguid la luz del Evangelio, borrad la civilizacion cristiana, derribad los altares, y pisotead esa cruz, que ha salvado al mundo:--todo es mentira!

He ahí, lo que es la sociedad sin el dogma de un futuro infinito; porque, esta inmortalidad, dice un autor católico,--principio vital de la humanidad, es un hecho existente, cierto, revelado por sus efectos y por el concurso de todas nuestras facultades para

«apoderarse de él, como el móvil de su ennoblecimiento y de su progreso.»

El hombre se perfecciona, y observa las nociones de la justicia, porque se reconoce inmortal,—y todas sus acciones son la revelacion de ese dogma, que ama en su corazon, y radica en su inteligencia. Nada le detiene en sus empresas, que trata de dilatar mas allá de la tumba, para dilatar su nombre, para dilatar su ser. Pasa la vida oscuro, para circundarse de brillo, cuando su cuerpo sea polvo; se entrega acaso á la muerte, para sobrevivirse á si mismo; nunca cuenta con la muerte, ni entra por nada en sus proyectos. El sabio se sepulta vivo, para vivir en sus obras, en sus invenciones, en las conquistas de su genio. El guerrero busca la muerte en el heroismo, para immortalizarse en la victoria. El insensato incendia el templo de Diana, para ser tan eterno, como el recuerdo del soberbio edificio. Empedocles se arroja en las llamas del Etna, y los Espartanos mueren en las Termópilas por la gloria; y Alejandro esclama sobre el Hidaspes:—todos estos peligros arrostro, solo porque me alabais, oh Ateniensés! Esa es la gloria, ese es el instinto de la inmortalidad, esa la tendencia de la naturaleza humana á dilatarse mas allá de sí misma, reconstruyéndose y afianzándose por medio de sus méritos. *“Todo está previsto, dice Montaigne; para la conservacion del cuerpo hay sepulcros; para la conservacion del nombre hay la gloria.”*

Estudiemos la historia; y sin un mundo superior al nuestro,—esplicadme si podeis los grandes fenómenos de las revoluciones y de los trastornos de los siglos--Mirad la Grecia, difundiendo sus luces por todo el oriente, y calculad la sangre, y los sacrificios que cuesta,— á Roma trayendo el mundo á la unidad bajo el filo de su espada, y preguntad las victimas que tan grande obra requiere; contemplad la fusion del mundo moderno, con las masas bárbaras del Norte,—y estimad las vidas que se estinguen para darla á la

sociedad. En todas partes, Doctor, el individuo dominado, absorbido por la comunidad; y preguntad ¿por qué el mundo marcha agotando existencias y destruyendo nacionalidades?—Hay una Providencia, que ordena los destinos del mundo, y en su prosecucion, se vierte la sangre, se hunden los imperios, y se borran las civilizaciones; hay sobre nuestra vida otra vida; y sobre nuestro mundo mortal, otro mundo que jamás perece; hácia el cual marchamos por medio de todas las peripecias de la historia. Así la comprendemos, Doctor; de otro modo todo es sombra, dudas y misterios.

Preciso es, Doctor Minelli que nos convenzamos de nuestra inmortalidad. Y si despues de reconocer en nosotros la existencia de esa sustancia, que no puede perecer, --os empeñais en referir el origen del hombre a la progresion del bruto, -- no sé, Doctor, como clasificar vuestra conducta.

Comparemos el bruto con el hombre.

¿Tiene alma el bruto? Descartes sostenia que nó, diciendo que solo es una máquina. La filosofia, no obstante, dice lo contrario y declara un error aquel pensamiento.

El bruto tiene una alma material, pero no tiene alma espiritual; el bruto siente pero no conoce; el bruto en sus percepciones es puramente sensitivo, --pero nada tiene de intelectual. “El bruto, dice Balmes, que se hallára en la cámara de Miguel Angel ó Rafael, veria las mismas figuras y colores que ellos; pero comparad, si os atreveis, aquella sensibilidad estúpida con la sublime inspiracion del artista.»

El bruto oye la música; pero --comparadlo con Mayerbeer!

El bruto, vé la estension y la siente; pero no se eleva ni puede elevarse hasta la geometria: --el bruto vé y siente la unidad; pero carece de las ideas de la aritmética universal; --y desconociendo ambas nociones, --jamás puede penetrar los arcanos de la naturaleza.

Estas son ideas, Doctor, que tiene el último estudiante de filosofía, consignadas en todos los tratados *elementales*, porque son los rudimentos de la ciencia.

¿Y quereis hacer descendiente del animal impropio, que hace sus casas, ó compone sus nidos, ó fabrica sus productos, lo mismo hoy que el día de la creación.--al hombre, Doctor, que ha progresado desde las enramadas de la academia.--hasta la construcción del Capitolio ó del Laberinto: desde las estatuas antiguas hasta las de Cánova: desde los geroglíficos hasta Rafael; desde los Rápsodas hasta Bossuet, hasta Milton, hasta Mirabeau: desde el *orchalcum*, la flauta y la lira de tres cuerdas hasta Verdi y Donizetti: desde los himnos de Baco hasta Skaspeare y Corneille; desde los Sátiros y las Atalanas hasta Calderon y Molière, desde los empíricos hasta Broussais: desde la barbarie y la ignorancia, en fin, hasta los portentos de la civilización moderna? ¿Al hombre que ha levantado las pirámides,--que domina la electricidad con el *pararrayos*, y las distancias con el vapor y con el telégrafo: al hombre que ha producido la *Iliada*, destinada á sobrevivir á todas las razas y que se ha elevado en el genio de Dante hasta la *Divina Comedia*;--al hombre que habla, que escribe, que imprime,--cuyo pensamiento no tiene fronteras,--que penetra los secretos del globo, estudia la yerba, sondea su alma, y se eleva hasta el infinito,--hasta Dios?--¿Al hombre, que conoce las acciones del pasado, explica los enigmas del presente, y trasmite las lecciones del porvenir?--¿Al hombre libre, inteligente, inmortal?....

No, Doctor,--el hombre tan infinitamente excelente sobre el bruto, no puede ser su progresión. Las condiciones esenciales de su alma, no pueden ser el mejoramiento de las condiciones del alma del bruto; porque, lo que no es espiritual, no puede producir lo espiritual,--lo que no es libre, no puede producir la libertad,--lo que no es inteligente no puede producir la inteligencia: lo que es

mortal, no puede producir lo inmortal; porque el alma, en una palabra, el alma humana, es mentira, ó es el *spiraculum vitae* del Génesis.

Así lo ha creído el mundo siempre, Doctor.

¿Que otra cosa nos ha querido decir el *divinæ particulam auræ* de Horacio ó el *æthereus sensus* de Virgilio?...

Brahama(*que crea*) produjo el alma inmortal, según la filosofía India; Omuzd creó el espíritu del hombre, según los Chinos,—que según las doctrinas de los Egipcios no muere con el cuerpo, sino que se une á Dios si practicó la justicia, ó vaga animando cuerpos inferiores si la despreció.

Hé ahí, aunque corrompida, la idea de la inmortalidad, y la sanción de la justicia absoluta,—predicada en el emporio de la ciencia antigua por Thales, escrita por Ferécides; y practicada, si puede decirse así,—por Sócrates, que bebe tranquilo el tósigo que su siglo le prepara, satisfecho de su verdad, y esperando en ella.

Ahí está Aristóteles, el gran reformador de la filosofía, está Platon el discípulo de Sócrates,—y entre los Romanos está Ciceron y Epicteto y Marco Aurelio para sostener la doctrina del alma simple y del Dios grande,—en lo poco que el paganismo pudiera transmitirles de las eternas verdades.

Y en todas las escuelas filosóficas y en los dogmas más corrompidos de las naciones paganas, civilizadas ó bárbaras,—¿qué veis, Dr. Minelli, sino la confesión de la inmortalidad ó de una vida indefinida para el espíritu del hombre?

¿Qué otra cosa significa aquel viaje de la laguna Estigia; y los suplicios interminables de que nos hablan sus fábulas, como el tonel de las Danaides, la piedra de Sísifo, el agua de Tántalo, la rueda Ixion ó el gusano de Ticias?... Los Egipcios conservan los cadáveres y sus tribunales los juzga; los Béticos economizaban edificar, para vivir en un mundo tan breve; y todas las naciones

tienen ceremonias destinadas á honrar las cenizas de sus muertos, solo por el instinto de inmortalidad.

Y ese instinto universal, innato, invencible, y esas pruebas que ofrece la razon,—¿no os convencen, Dr. Minelli?—¿No veis en ellas la confirmacion de la superioridad humana? Y ... ¿todavía persistireis?... No lo creo, Doctor: os hago esa justicia.

No puedo convencerme de que querais hacer del hombre un monstruo con la cabeza de caballo, la piel de águila, y la terminacion de un pez deforme... Y perdonadme si despues de haber estado tan serio, digo una ridiculez, porque creo que mejor que á los malos discursos, sientan á vuestra teorías los versos de Horacio, con que encabezé este párrafo.

Sino en cuanto á lo físico,—al menos en cuanto á lo moral—quereis hacer del hombre ese compuesto monstruoso, de racional é irracional, de hombre y de bruto.—para suponerlo despues rebelde contra sus progenitores, llamándole enfáticamente—**EL REY DE LA NATURALEZA.**

Le haceis olvidar su genealogia sublime, el divino génesis de su raza, y le llamais, **EL REY**; y lo humillais, presentando como la primera manifestacion de su inteligencia, en vez de la adoracion tributada á Dios, una accion que,—como toda necesidad le muestra que su vida es trabajosa, y que en el mundo es pobre como un príncipe desterrado de la Siberia.

En vez de presentarlo ejerciendo un acto de nobleza, lo mostraría humillado bajo el peso de las necesidades de la vida.

Le decís el Rey de la naturaleza, y llamais un mono, para que le reconozca por padre! ¡Bella genealogía, por cierto, la que hace á Salomon pariente del asno de Jerusalem,—y al Cid Campeador de la familia de Babiaca! Ya no teneis que estrañar, que una loba alimentára á Rómulo, sobre las orillas del Tiber: acaso seria de su familia

¿Y es este el Rey de la naturaleza? ¿Y este es el hombre—*inteligencia y corazon*, como decís?



¿Y soy yo de la raza de ese bruto, degollado para mi alimento? ¿Y sois vos acaso, Dr. Minelli, de la misma progenie que el Martinkoff de Madame Labarrére, ó el megaterio del Marqués de Loreto?

Doctor Minelli, os contradecis,—ó sois católico como yo,—ó sois ateo. ¿Creeis en la inteligencia? Y ¿qué es la inteligencia sino el atributo sublime de esa esencia simple, libre y espiritual, infundida por Dios en el instante de la creacion, y que se llama--**EL ALMA HUMANA?**--Creeis en la inteligencia? Luego creeis en el alma; y si creeis en el alma, debéis creer en la creacion inmediata del hombre,—pues es ridículo decir, que un catarro produzca en el mono, ó la privacion de la cola en la marsopla,—el alma racional que por su naturaleza no tiene. Entonces sois católico.

¿Creeis en las razas *progresivas*, creeis en el hombre *pre-adámico*?... Entonces no creeis en el alma; creeis en un bruto mortal y sin destino; en un ser sin conciencia del *yo individual*, sin la noción de la justicia absoluta,—creeis, Dr. Minelli, creeis en Virey y en Lamarck, creeis en Proudhon y en Lucrecio,—pero no creeis en Dios!--Sois ateo.



## IV.

Je pense avec MM. Deluc et Dolomieu, qu'il y a quelque chose de constaté en géologie, c'est que la surface de notre globe a été victime d'une grande et subite révolution, dont la date ne peut remonter beaucoup au delà de cinq ou six mille ans.

(Cuvier—Discours sur les révolutions du globe.)

Vamos al Diluvio,--Doctor.--Despues de amontonar autoridades ó contradictorias ó mal comprendidas, llegais á esta definitiva decision:--*El diluvio universal es imposible.*

No me empeñaré en demostrar lo contrario; ni lo necesito, ni puedo.--Cuando se trata no de un suceso natural y constantemente posible, sino de un hecho que tiene lugar, á merced de la suspension ó de la derogacion de las leyes naturales, cuando se trata de un milagro.--no es racional, Dr. Minelli, buscar su posibilidad en esas mismas leyes alteradas ó derogadas. Dios omnipotente, asi como sacó el universo de la nada, pudo, si le agradó, sepultarlo tambien bajo las aguas, para cuya composicion no necesita mecanismo de ningun género.--El Dios, cuya mirada es accion, segun la expresion de un poeta, que he citado antes;--que hace y deshace mundos, y por quien la vida y la muerte, el todo y la nada, el tiempo y la eternidad, están dominados y á su beneplácito,--ni tiene límites, ni conoce el imposible.

Ademas, ¿quién ha dicho que el Diluvio es imposible? ¿Algu-

sábdo de aquellos célebres del siglo XVIII? ¿Y no hubo alguno que le dijera, que para decidir este punto por la observacion de la naturaleza, debió estudiarla como era antes del gran cataclismo, y no alterada y modificada, como después de él quedó?—¿Fué algun Cuakero iluminado, ó algun extraordinario *pre-adámico* de vuestra relacion?—Sea lo que fuere de esto,—no me empeñaré, como os he dicho, en probaros que el Diluvio es posible. Os demostraré que nuestro globo, ha sufrido en una época reciente, una grande y súbita revolucion, que cambió en gran parte su naturaleza, y estinguíó toda la vida animal, escepto los gérmenes salvados por Noé de órden de Dios, en el arca que descansó sobre la cumbre del Monte Ararat.

Demostrádo que es cierto, no espero que me digais que es imposible.

Boulanger, cuya autoridad no rechazareis por preocupada, decia: «Es preciso tomar un hecho en las tradiciones de los hombres, cuya verdad sea universalmente reconocida. ¿Cuál es ese hecho?—«No veo ninguno, cuyos monumentos sean mas generalmente atestiguados, que los que nos han transmitido esa famosa revolucion física, que se dice, cambió en otro tiempo la faz de nuestro globo y dió lugar á una renovacion total de la sociedad humana; en una palabra, el diluvio me parece la verdadera época de la historia. Este hecho puede confirmarse por la universalidad de los sufragios, pues su tradicion se encuentra en todas las lenguas y en todos los lugares de la tierra.»

En efecto, las tradiciones del universo entero, han conservado como un depósito venerable el recuerdo de esa revolucion terrible que dió una faz distinta á la tierra, y destruyó cuanto en ella se movia.

Los chinos y los indios mismos, á pesar de atribuir á sus naciones una espantosa antigüedad, remontando, como he expresado antes, por medio de falsas cronologías hasta millares de años, em-

pezaban á contar su edad por un diluvio. Los chinos dicen que Fohí, su primer Emperador hizo correr las aguas que inundaban la tierra y cubrian las colinas,--mientras los brahamas indianos, presentaban al Rey Satyavrata salvado de un diluvio con Serma, Charma y Japeti, sus hijos.

No son ellos, sin embargo, los únicos, que vienen á robustecer estas pruebas con sus tradiciones.--Interróguese sino las de los asirios, de los fenicios, de los frigios, ó los persas,--y todos vendrán á deponer en el proceso, á favor del gran problema geológico, y de la gran verdad dogmática.

Los Mejicanos traerán tambien su contingente poderoso en la cuestion; y representarán, dice Alejandro dé Humboldt, á Coxcox, que es el No Americano, con su familia y varios animales, salvándose de las aguas en una arca flotante; dirán, que envió un buitre, cuando la inundacion empezaba á decrecer, el cual no volvió; hasta que el pájaro-mosca, trayéndole una rama de verde olivo, le hizo entender, que el diluvio habia cesado. Esta tradicion Mejicana, segun el mismo autor, es comun á todas las naciones americanas, que la conserván casi idéntica en pinturas y jeroglíficos.

Tambien se encuentra entre los pueblos de origen araucano. «Desde el principio de la tierra de Chile,--decia el cacique Levi-chueque á otro cacique,--te noticiaré del modo, que á mi me han participado estas cosas. Algunos miles de años ha, diz que los arios tuvieron una grande avenida, los mares tambien vinieron á asalir para tierra adentro, con esto fué subiendo el agua sobre la tierra, sobre los arboles grandes, sobre los cerros y desta suerte ase ahogó toda la gente en todo el mundo: ocho solo se libraron, «cuatro hombres y cuatro mu\_jeres, en un cerro llamado *Tegtheg*. «Estos engendraron todos los otros hombres.»—Esta tradicion encierra perfectamente una nocion del diluvio, tal como la historia nos la ha trasmitido; y nos dá una prueba mas de que el mundo

entero la confiesa,—y que su memoria se encuentra bajo todas las zonas, y en las creencias de todos los pueblos.

Si la buscamos entre las dos grandes nacionalidades del mundo antiguo; entre la sábia Grecia, que encarnaba el sublime de la sabiduría pagana,—ó entre aquellas turbas varoniles que representaban todo lo que el mundo tenía de fuerte y de vigoroso, Grecia y Roma, Dr. Minelli,—nos cantarán con sus poetas el diluvio mitológico,—y nos enseñarán con sus filósofos el diluvio de Deucalion, salvado con su familia y un par de cada especie de animales en un arca, donde permaneció, hasta que una paloma le anunció la desecación de las tierras. Y los sirios y los árabes, se sentarán todos los años á la orilla del mar, henchidos de admiración, los pechos corrompidos de los unos, y el corazón salvaje de los otros, para celebrar en presencia del elemento destructor, la gloria del hombre, que salvó en el arca la simiente de la vida, y el espíritu de las razas.

Dirigiéndonos al Egipto, aquel país incomprendible, cuyas masas eran ignorantes, y donde sin embargo se desbordaba la sábia Grecia, buscando sabiduría, como los ríos que invaden los mares para acarrear sus aguas sobre los valles,—también encontraremos la memoria del Diluvio; y sus sacerdotes referirán á Solon el hecho de una grande inundación, que destruyó la tierra, y la salvación de la vida en una arca que por orgullo nacional, decían se había detenido en su país.

La Arqueología ha mostrado también pruebas tradicionales de la gran revolución, y pruebas de una importancia incontestable.

El sábio Cardenal Wisseman, y el célebre Augusto Nicolás hablan de un precioso monumento que publicó en Roma Octavio Falconieri á mediados del siglo XVII; son las medallas de bronce de la ciudad de Apamea. Estas tienen en el anverso el busto de distintos Emperadores, y en el reverso, dice Eckel—*«una arca navegando por las aguas y dentro de ella un hombre y una mujer*

que se descubren hasta la cintura; fuera y de espalda al arca, en actitud de caminar una mujer cubierta de una larga túnica y un hombre vestido de corto, levantando la mano derecha; en la tapa del arca hay una ave, y otra que se bambolea en el aire tiene entre las patas una rama de olivo.» En la parte delantera del arca hay una inscripción, que ha dado lugar á largos estudios, cuyo resultado mas general ha sido leer en ella el nombre del Patriarca del Génesis. Los sabios han resuelto el problema favorablemente á la idea de ser un monumento del Diluvio. En efecto, esos dos grupos son los mismos personajes en diferentes escenas. Se presentan primero, salvándose de la inundacion en el arca; y despues, pisando la tierra recién secada, y levantando las manos en muestra de admiracion y de gratitud á Dios, mientras que el ave, inocente mensajero de la alianza divina, se cierne pacífica sobre sus cabezas.—¿Puede darse un monumento mas elocuente de la gran verdad?—Pero es necesario decir algo mas para que se comprenda todo su valor.—Es costumbre entre las naciones tomar por emblema algun acontecimiento notable, que en ellas tenga lugar; y asi como Tenos grababa en su moneda la efígie de Hércules,—Apamea, cuyas cercanias, segun la tradicion, se halla el monte Ararat, sobre el cual se detuvo el arca, grabó sobre la suya el recuerdo de aquel grande acontecimiento, bien como ántes, dice Winkelmann, habia llevado su mismo nombre (*kibotos-árca*.)

¿Podrá darse, vuelvo á preguntar, algo mas interesante, que estos testimonios admirables, que en pró de las verdades teológicas viene produciendo la ciencia en todas las manifestaciones de progreso?

El mismo Cardenal Wisseman, que me proporciona la descripción de las Medallas de Apamea, me dará otra arma, que temo en esgrimir, no contra vos, porque podria heriros, pues es un vaso de barro,—sino contra vuestras rancias ideas sobre el diluvio.—A fines del siglo XVII, un obrero que cavaba un sepulcro

en las cercanías de Roma, encontró entre la tierra que levantaba un vaso de barro vidriado, cuya descripción siento sea tan estensa para no poder transcribirla íntegra. Pero concretando,--dividido en dos cuerpos,--el primero contenía una colección de figuras simbólicas toscamente talladas en yeso, representando ya unas manos juntas, ya cabezas de animales etc.; el segundo cuerpo, contenía varias figuras humanas en actitud de salvarse de un naufragio, y veinte pares de animales de distintas especies, todas preciosamente trabajadas; la figura interior y la disposición del segundo cuerpo del vaso, conviene perfectamente con la idea de una arca destinada a salvarse de un naufragio universal. Los anticuarios se afanaron por muchos años en la descifración de aquel precioso encuentro; y el último día como el primero, todos decían ser un recuerdo del diluvio, llegando Bianchini, su primer intérprete hasta asegurar, que ese vaso es de la misma forma de los que usaban los Romanos en las fiestas de la *Hidrophoria*, ó celebración del diluvio.

¿Qué mas necesitamos, Dr. Minelli, para ver con cuánta razón aseguraba Boulanger, que la tradición del diluvio está conservada por todos los pueblos y en todos los idiomas de la tierra?

Hemos visto ya esa verdad manifestada en el estudio de las mismas tradiciones y de los monumentos de tantos pueblos. Todas las naciones convienen en la verdad del diluvio; todos los sabios lo enseñan, como Plutarco, Eupolomio, Diódoro y Luciano; todos creen que tuvo lugar para castigar al género humano; como Sanchoniaton y Ovidio; todos creen que descendemos de una sola familia salvada de esa terrible catástrofe, como los Griegos, los Chinos, los Mejicanos, los Araucanos; todos convienen hasta en la época; por que, si el Génesis dice, que tuvo lugar después de diez generaciones,-- los Caldeos por boca de Berosio dicen que sobrevino después de una serie de diez reyes.--Abidemio fija diez Avas antediluvianas,--Sanchoniaton de Frigia, coloca diez generaciones de Dioses entre Urano y la raza actual de los mortales; los Arabes y los Tar-

taros cuentan tambien diez Patriarcas, dando á muchos los mismos nombres del Génesis; y así, concluye el incrédulo Volney.-- como recuerdan todas las tradiciones y todos los recuerdos, con las aseveraciones del historiador Hebreo.

Hé ahí, Dr. Minelli,--los testimonios del mundo entero, apoyando las verdades sostenidas por la Biblia desde Moises hasta nuestros dias, y convenciendo á un hombre, cuyo *espíritu* será siempre *mas fuerte* que el vuestro. aunque le apliqueis el vapor.

Cuando los testimonios de tantas generaciones y de tantas razas, en los anales de su historia, en los dogmas de sus teogonias ó en los cantos de sus bardos y de sus poetas, vienen unánimes confesar la gran verdad desde una antigüedad remota,--¿como podremos dejar de confesarla?....

Los mismos inconvenientes, las mismas dificultades que nosotros encontraríamos sin duda los hombres de todos los tiempos, cuanto al hecho de la catástrofe bíblica; sin embargo, todos confiesan;--¡muy probado, y muy grandemente atestiguado deber ser el acontecimiento, para poder hallar en él esa unanimidad tan admirable!

Esa tradicion transmitida desde el momento mismo del cataclismo, de un hombre á otro hombre, de una generacion á otra generacion, es una cadena no interrumpida que nos lleva casi hasta presenciar los mares salidos de madre, los torrentes desbordados y las cataratas del cielo rasgadas y conjuradas para destruir el mundo y trastornar la naturaleza. ¡Tan fuerte es la argumentacion que ofrecen al espíritu del que duda, cuarenta y dos siglos de una tradicion no interrumpida, y de una confesion universal!

Ah! Dr. Minelli, si nos dá lástima y risa el loco sublime de Cervantes, arremetiendo lanza en ristre un par de pacíficos molinos, ¿qué nos quedará para el que pretende lanzar un arrogante *¡mentís!* á centenares de generaciones, y á innumerables siglos!



monumentos que nos enseñan y nos cantan la verdad del diluvio universal?

Aliémonos, Doctor, para compadecer esos desgraciados, cuando acabe de probaros, que si la negacion del diluvio es un desafuero histórico y un error filosófico, no es ménos una atroz heregia geológica, ó una vejez apolillada y de mal gusto.

La geología como todas las ciencias, mientras estuvo abandonada á hombres que se entregaron á apilar sistemas sobre sistemas,—y que librados al soplo de las pasiones, examinaban la naturaleza con ánimo prevenido, y con ojos que mal miraban las verdades bíblicas, no pudo producir otra cosa que las dudas y las monstruosidades, de que, no sé por qué extraña aberracion, quereis constituirnos campeon.

Pero, cuando hombres despreocupados y de recta intencion tomaron en la mano, por decirlo asi, el escalpelo con que habian de diseccionar la tierra,—los resultados fueron tales, que hoy, como dice muy felizmente un escritor francés,—todos los sabios, tanto los que creen como los que no creen, están penetrados del mas profundo respeto al legislador de los hebreos y al libro sagrado, que nos ha trasmitido.

«Arrogante con su victoria,—dice el erudito español, Amador de los Rios, hablando de la filosofía enciclopédica,—todo lo habia invadido aquel espíritu trastornador, para quien nada significaba el respeto de las generaciones pasadas. haciendo en consecuencia, «estériles ó frustraneas las saludables enseñanzas de la historia» Pero lucieron, Dr. Minelli,—dias mas serenos en las esferas de la inteligencia; y la vana filosofia, al aliarse con la religion, arrastró en su progreso todas las ciencias, que reconocieron en la Biblia el verdadero monumento de los acontecimientos primitivos.

La accion violenta y convulsiva de un diluvio debia dejar, como es racional, señales inequívocas de su paso sobre la tierra. Si conocemos por el estudio de los terrenos de formacion las épocas á

que pertenecen y algunos rastros de los acontecimientos originarios, con mucha mayor razon se notarán las huellas de una inundacion repentina y violentísima por el desborde de los mares, y la reunion de tantos agentes destructores y diversos. Si el diluvio fué universal, repentino y único, naturalmente se encontrarán esas huellas marcando una accion simultánea y violenta, y una direccion igual.--Es esto lo que voy á demostraros, valiéndome en especial del interesante libro del Cardenal Wisseman.

El fenómeno que nos llamará la atencion desde ahora, son esos valles que aparecen excavados en medio de las colinas, cortando las capas geológicas, de tal manera, que se advierte su correspondencia sin esfuerzo. Estos, que la ciencia llama *valles de inundacion*, no es ni racional suponer que sean originados por causas actual ó constantemente activas, pues se encuentran en sus depósitos exteriores huesos de animales mezclados con el casquijo, que no pueden haber sido depositados gradualmente allí, sino que sin duda, han sido arrastrados juntos por una accion súbita y violenta lo que se comprueba, observando que en muchos de ellos no hay rio alguno vecino, como en Devon y Dorset, donde el Dr. Buckland estudió el fenómeno con detencion y provecho.

Esas montañas que aparecen, desgajadas por decirlo así, privadas de la corteza ó de las capas exteriores como el Monte Cervin en el Valais, ó en Greffensteim en Sajonia; esas inmensas molas de granito que de trecho en trecho aparecen separadas de las montañas,--no pueden tampoco ser otra cosa, que el resultado de una accion devastadora ejercida por una corriente impetuosísima, arrastrada por un viento desenfrenado, y de un modo extraordinario convulsivo.

En cuanto á los grandes depósitos, que la ciencia divide con el nombre de *terrenos de aluvion* y *terrenos de diluvio*, los resultados obtenidos son elocuentísimos. No es posible confundir los primeros que son los depósitos ocasionados por las mareas, con

los grandes pirámides de arena ó las *peñas errantes*, que se encuentran en distancias tan inmensas, y que sin duda pasaron arrastradas violentamente, formando los *padrastrós* de las montañas con su choque. En la cumbre de la colina de Haldon, encontraba de la Beche, fragmentos de peñas, que dice él, provenían sin ningun género de duda, de niveles inferiores; y es digno de notarse, por cuanto prueba la unidad de la acción diluviana, que donde quiera que se encuentran *peñas errantes* ó *valles de denudación*, es guardando una constante dirección de Norte á Sur.

Contra tales argumentos se ha dicho, que estos fenómenos son ocasionados por causas actualmente existentes, y todo lo que demanda una acción convulsiva se refiere á los terremotos que continuamente se observan.

Opinion es esta que los sabios han rechazado unánimemente, y que solo la escuela de Hutton y Lyel han sostenido en Inglaterra, donde tanto se ha tratado de esta ciencia.

Desde luego, la uniforme dirección de las *peñas errantes*, no hace admisible ni aun la idea de algunas inundaciones parciales aunque poderosas, sino de un solo y único diluvio universal. Si se reflexiona además, que los terrenos de diluvio no presentan sino una sola capa, donde se encuentran todos los secretos y las reliquias del mundo diluviano, nos convenceremos mas y mas de la verdad que nos ocupa; pues á admitir varias inundaciones, tendríamos que ver, capas encontradas y superpuestas, que marcarán la multiplicidad de la acción. Estas consideraciones y el estudio de las rocas, cuyos mayores fragmentos se encuentran inmediatos á las montañas de que se suponen arrancados, mientras que los mas pequeños se hallan distantes y desgastados por los violentos choques y el roce sufrido en un largo y violentísimo tránsito,—llenan cumplidamente los deseos del espíritu mas exigente.

Esto en cuanto á lo que la ciencia moderna ha descubierto en el exámen de nuestro globo. Ahora,—estudiando los restos anima-

les que en la misma ha encontrado, oigamos la division del autor que he citado ya tantas veces. El los divide así,—1.º los restos enteros, que se encuentran en climas actualmente opuestos al modo de ser de su especie; 2.º los que se hallan en cavernas; y 3.º los que se encuentran en las brechas huesosas de las montañas.

En el último año del siglo pasado, se encontró en el hielo en la embocadura del Lena el cadáver de un elefante. La simple inspeccion de un animal tan admirablemente conservado como aquel, que hasta los hombres comieron de su carne, basta para convencernos de que aquella temperatura le sorprendió, y fué helado acaso en el momento mismo de su muerte; y el dilema, querido Doctor, no tiene salida. Este cadáver era de un animal que habitaba aquellas regiones, ó no lo era. Sino era, fué súbitamente arrastrado por una corriente violenta, al estremo de sepultarlo en los hielos antes que la corrupcion se pronunciára; si habitaba allí, la region sufrió un cambio repentino de temperatura, que le privó instantáneamente de la vida. En cualquiera de ambos casos, la accion del diluvio es manifiesta.

Los sábios ingleses se han adherido comunmente á la idea de que ese gigantesco y mudo testigo de la última revolucion, fué un antiguo habitante de aquellas regiones,—idea, que se concilia muy bien con la de un diluvio, destinado no solo á extinguir la animacion del globo, sino tambien á modificar todos los agentes tales, como lo demuestra la disminucion de la vida, comparando la longevidad antidiluviana, con el término relativamente corto de la vida patriarcal,—y el ínfimo de la nuestra.

Ni son los anales hebraicos los únicos que hagan mención de esa larga vida de las razas anteriores á la gran catástrofe.—Por el contrario, y hablo con la autoridad del mismo incrédulo autor pe las *Indagaciones sobre la Historia antigua*, el célebre Vainey,— el historiador Josefo, apoyándose en las opiniones de los analistas griegos, y frigios, caldeos y egipcios, demuestra esa

gevidad tan respetadas. Hesiodo y Nicolao, dicen, que aquellos hombres vivian hasta mil años. Plinio, Varron y Valerio defienden tambien ese dato; y, en nuestros tiempos, Doctor,--Buffon, Déluc, Sturm y Ray todos hablan del asunto, rindiendo homenaje á una verdad, que no puede negarse á menos que no se niegue de paso el valor de todo monumento histórico, de todo hecho tradicional y atestiguado por siglos y generaciones enteras.

Los sabios en todo tiempo y en todo lugar, lo han confesado; agreguemos á las autoridades citadas las de Homero, Platon, Luciano y Séneca en la antigüedad; las de Wisseman, Bukland, Pallas, las, Heber, en nuestros tiempos modernos; y la confesion de todas las tradiciones desde la sábia Grecia hasta el imperio de Motezuma,--y tenemos una barrera irresistible.

Y bien ¿porqué se ha disminuido la vida? Porque la accion terrible de la última revolucion del globo, alteró la atmósfera el clima, la naturaleza de las sustancias nutritivas, al extremo de tener que recurrir á privar de la vida á otros seres para sostener la nuestra; y todos los primores de que nos servimos para cubrir nuestras mesas, dice Bossuet, -- apenas bastan para disfrazar los cadáveres, que necesitamos comer para satisfacernos y tal vez, para hartarnos. Hasta las costumbres post-diluvianas, concurren á acortar la vida; cebados en la sangre de los animales, y acostumbrados á verla correr sin horror, el homicidio, es, elevado á la categoria de un principio político. Si antes Cain y Lamech, habian derramado la sangre de su hermano, son los dos únicos ejemplos de asesinato, que nos recuerda la historia; y sin embargo Nembroth, que hace la primera guerra para formarse un imperio, era, dice la Biblia, --un forzado cazador.

Todos los gérmenes de destruccion entraron en la tierra por el diluvio. El primer conquistador se aleccionó vertiendo la sangre de pacíficos animales,-- porque ya las yerbas del campo y los

frutos de los árboles, no bastaban á satisfacer su hambre, y á conservar su vida. No hay otra esplicacion. de este súbito y completo cambio de la naturaleza,—que la accion del diluvio, espresan Dêluc y Buffon. despues de discutir profundamente la materia. Hé ahí otra prueba inequívoca, a que creo nada tendreis que oponer.

Pero, para que no quede la cuestion por poco dilucidada, continuaremos la oposicion de los depósitos de restos animales.

Ocupan la segunda clase, las *cavernas de huesos fósiles*. El Dr. Bucland descubrió en Yorkshire en el año 1821, una de estas cavernas cubiertas de estaláctitas, y en cuyo interior se encontró un gran depósito de huesos pertenecientes á innumerables especies, dominando los del género hiena, y todos incrustados en un lodo endurecido. Cuvier, Brogniart y muchos sábios, tomaron desde luego el precioso encuentro como una prueba irrecusable del diluvio.

El único punto á discutir era el siguiente: el descubridor de la caverna con los sábios citados, sostenian era aquella una guarida antigua de hienas, sorprendidas y sepultadas por la irrupcion diluviana, que depositó en ella el sedimento en que los huesos están incrustados;—Granville Penn, notable geólogo inglés, sostenia, que no,—que aquellos huesos debian haber sido trasportados allí de un modo violento por las aguas del diluvio.—Sea lo que quiera de esto, el resultado es, que la ciencia moderna ha añadido con ese descubrimiento un anillo mas á la cadena que une sus verdades, con las grandes verdades enseñadas tantos siglos antes por el sublime historiador de los Judios.

A este testimonio puede agregarse el de la caverna del Perú estudiada por el sábio portugues d'Hombrès Firmas, y el célebre naturalista Marcelo de Serres,—donde se encontraron tambien despojos humanos, cuya antigüedad comparó el último con los huesos de un sarcófago galo, resultando ser los pri-

meros mucho mas antiguos, aunque estos contaban mil cuatrocientos años.

La evidencia, que estos monumentos arrojan, es bastante elocuente por si misma, para que sea necesario entrar en comentarios, que acaso no harian sino debilitar su fuerza.

La última clase de fósiles animales, son las brechas huesosas de las montañas. En ellas se encuentran como en Gibraltar, fragmentos de huesos ligados entre sí y adheridos á otros fragmentos de rocas ó peñascos inmediatos,—todo lo cual,—demuestra una irrupcion vigorosísima, que ha arrastrado conjuntamente los hombres y los animales, al tiempo mismo que despedazaba incommovibles montañas, con la facilidad con que arrancan las crecientes de nuestros rios, los camalotes de las islas.

Ahora bien—¿qué causa física puede haber ocasionado esa terrible alteracion de los mares y de la naturaleza entera? . . . Guardaba para aqui, Dr. Minelli, ya que admirais tanto al sábio geólogo Elias de Beaumont, daros el gusto de citar su autoridad. Tambien Beaumont cree en el diluvio, y encuentra explicacion, a lo que vos decís no poder hallarla.

No necesito explicaros, pues lo sabéis lo mismo que yo,—¿qué manera entiende él la sublevacion de las montañas, por la fuerza impulsiva del calor central, constantemente operante. Siguiendo su teoria, busca la causa á esa catástrofe, que todos los anales, lo dice él mismo, registran en una fecha casi igual, y considerando, «que una elevacion del terreno puede arrojar los mares sobre el globo con una fuerza proporcionada á la intensidad de su accion, se inclina a creer que los Andes fueron sublevados en aquella época,—y por esta elevacion, observad que son sus propias palabras,—pueden explicarse todos los fenómenos, juntamente necesarios para producir un diluvio.» Sea lo que fuere de esta teoria, que acaso no tiene mas fundamento que la del cometa de Whis-

ton tan admirablemente refutado por Arago, en su «*Astronomía Popular*,»—ved que Beaumont cree y se explica el diluvio.

Y á ser verdad, hé ahí, Dr. Minelli, ya que os agradan los recuerdos de nuestra historia,—hé ahí la region en que vuelan los Condores.—y donde nuestros héroes tremolaron la bandera vencedora de Mayo, proclamada por vuestro sábio Beaumont, primero y el mas imponente testigo de la última revolucion geológica.

Hé ahí, Dr. Minelli, el sublime verdugo, que surgió violento y amenazador de las entrañas de la tierra,—para desahogar los mares, y borrar de la superficie del globo, con la vida del hombre la vida del crimen y del desórden;—para extinguir el odio y la perversidad, secando el corazón de las razas.

Pero hé ahí tambien, el gigantesco ministro de la bondad de un Dios, que le envia á regenerar el mundo, á renovar las ciudades corrompidas; y á levantar nuevas y largas generaciones herederas de la virtud, dueñas de la tierra y depositarias de la vida.

¡Sublime tesoro, cuya posesion tenemos los pueblos mas jóvenes de la tierra; y que hemos sabido honrar, haciéndolo testigo de las mas puras de nuestras glorias, porque son al fin las glorias de la libertad! . . . .

Continuemos, Dr. Minelli, que aun nos queda algun camino por andar. Que la catástrofe fué única, queda bastante demostrado en la parte que hablé de la uniforme direccion guardada por todas las reliquias diluvianas. Las opiniones de Boubée y otros sábios de la existencia de dos diluvios, que distinguen con el nombre de *diluvio geológico* y *diluvio histórico*,—han sido bastante refutadas,—al extremo que ya nadie hace caso de semejante division.

La razon es muy sencilla. Si la historia nos refiere una revolucion, y la geología nos enseña sus pruebas, demostrando ser



el último cataclismo porque ha pasado nuestro globo, sin hallar trazas de otro mas reciente,--claro es que la geología y la historia, hacen relacion á un acontecimiento único.

En cuanto á su universidad; una sola palabra diré; siendo evidente, que los sábios han encontrado en todas las regiones del mundo conocido huellas del diluvio,--no es necesario esforzar mucho la lógica para comprender, que á todas ellas alcanzó la accion destructora de las aguas.

«Cuando las ciencias, dice Cesar Cantú, se armaron contra «Dios, se llamaron todas para desmentir á Moisés; pero, interrogadas, despues, con lealtad mas concienzuda y conocimientos mas «vastos, la astronomía y la geología vinieron á deponer en su favor.» Y citando al fin del capítulo *Antigüedad del Mundo*, las palabras de Cuvier sobre el diluvio, que he transcripto antes, concluye asi: «Tal autoridad es bastante á tranquilizar todas las inteligencias, y podríamos agregar las de Newton, Pascal, Kivan, y otros grandes hombres, todos de acuerdo para sostener la concordancia de la naturaleza, con las tradiciones bíblicas.»

Ahora se nos presenta la última cuestion, á saber:--hasta donde concuerdan los resultados de las investigaciones sobre la época del diluvio, con la cronología Mosaica?

Los *Cronómetros* de Déluc, apoyados mas tarde por el gran geólogo moderno, Cuvier,--consisten en el estudio del aumento progresivo de los *Deltas* ó *Terreros* de los rios. Otro cronómetro no menos importante es el de las dunas, ó montones areniscos depositados en las playas y arrojados despues por los vientos al interior de las tierras.

La base de ambos sistemas es casi la misma; comparar desde un punto histórico dado el progreso de los *Deltas*, ó el camino recorrido por los *Dunas*, para calcular el espacio que podrán andar, en un siglo por ejemplo, y deducir de allí la fecha en que empezaron á moverse, y consiguientemente, la del actual estado de nuestro

globo.— Con el mismo objeto suelen observarse los depósitos formados en la base de las montañas. Estos diversos estudios hechos ya en el *Delta* del Pó ó del Ródano,—yá en las dunas de Cornouailles, ó Irlanda,—yá en los ventisqueros de Chamouny, han dado resultados favorables á la fecha universalmente reconocida del diluvio. Déluç, Dolomieu, Bremon tier, Saussure,—todos opinan por la novedad del actual estado de nuestro globo, y Bertrand se empeña en demostrar, dice el Cardenal Wiseman, con qué exactitud concuerdan estos datos con los escritos de Moisés.—Opino, dice Cuvier, «con los Sres. Déluç y Dolomieu, que si algo hay demostrado en «geología, es que la superficie de nuestro globo sufrió una revolución grande y repentina, cuya fecha, no puede subir mucho más allá de cinco ó seis mil años.»

El gran Cuvier me ha prestado sus palabras para empezar y para concluir esta parte de mi trabajo. Concretando, Doctor, tenemos—la verdad del diluvio universal, sostenida por la Historia, conservada por la tradición, enseñada por los dogmas de todas las Teogonias, y demostrada finalmente, por la ciencia moderna.

Desde el historiógrafo hasta el marino, todos han concurrido á probar la verdad del diluvio,—porque todo se ha movido contra ella.

El vice-almirante Thevenard, tuvo que ocuparse de estudiar la capacidad del arca de Noé,—y demostró que era una tercera parte mas capaz de lo necesario para encerrar cuanto refiere Moises.

Nada queda á discutir en este punto; la materia ha sido completamente apurada, y he citado las opiniones del marino francés, para demostrar, que las investigaciones científicas han sido llevadas hasta la minuciosidad, acaso hasta el exeso.

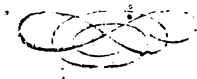
¿Y cómo, Dr. Minelli, cómo un hombre que se precia de ilustre,—puede en pleno siglo XIX, sostener acaso la parte mas ridicula de las extravagancias de aquellas cabezas huecas del siglo pasado, que todo lo despreciaban antes que deponer la *fortaleza* de

*el espíritu?*--Un hecho, que el mundo entero confiesa, rodeado de monumentos y de testimonios ¿en qué virtud podeis negarlo, si todo lo demuestra, y todos lo creen?

Por eso dije, que la negacion del diluvio, es un desafuero histórico, porque en ella se rechazan las pruebas mas evidentes de los hechos pasados; que es un grave error filosófico, porque se desprecian todos los motivos de credibilidad humana, desdennando una tradicion no interrumpida de mas de cuarenta siglos, conservada en todas las naciones en sus teologías y en sus himnos, en sus historias y en sus liturgias;--pórtque se desprecia el testimonio de los hombres, la creencia de los pueblos, y la confesion de todas las generaciones y de todas las edades.

Dije, que es una herejía geológica; porque los maestros de la ciencia, sostienen que es tal vez lo único, que en ella hay de probado é indubitable.

Dije por fin, que és una vèvez de mal gusto; porque precisamente á la ciencia moderna, se deben los admirables descubrimientos, que he aducido; y porque ya pasaron los tiempos, en que el genio consistia en dudar, y el sublime de la sabiduria en negar, cuanto la historia asegura, trasmiten las tradiciones, confiesan los pueblos, y la teología enseña.



## V.

“Je suis philosophe, moi aussi, et je connais  
“que dans une société quelconque, un homme  
“ne peut être ni honnête ni juste, s’il ne s’élève  
“d’où il vient et où il va... La seule religion  
“catholique est celle qui, à la clarté infatigable  
“de son flambeau, découvre à l’homme son  
“origine et son terme. Une société quelconque  
“que ne peut subsister sans morale, et il y a  
“peut y avoir de bonne morale là où la religion  
“n’existe pas; ce n’est donc que de la religion  
“que toute société peut tirer son appui.”

NAPOLÉON I.—*aux curés de Milan.*

Voy á concluir, doctor Minelli. He hablado al hombre de estudio con la ciencia, al hombre racional con la filosofía; y creyendo haber destruido vuestros errores.

Nada mas noble que confesarlos; y si no me atrevo á esperar que lo hareis por lo que á mi parte toca en la cuestion,—ahí están, doctor, los primeros representantes de la ciencia en nuestros tiempos para apoyar con su autoridad las grandes verdades de la teología cristiana.

Ahí están, para demostrar la cronología de Moisés, las fases sucesivas de la creacion, la unidad orijinaria de la raza humana, la verdad incontestable del diluvio universal.

Carlos Nodier en el capítulo *Palingenesia* de sus *Misceláneas filosóficas*, considerando los dias de la creacion segun la Biblia, y séptimo como pendiente aun hasta la perfeccion del hombre en 8

resurreccion,--llega á esta decision: «Es sin duda singular, que me haya visto obligado á rodearme de tantas precauciones lógicas y á apoyarme en tantas pruebas, para llegar lentamente á la es-  
«posicion de una idea simple, escrita en la primera página del pri-  
«mero de los libros conocidos.... Siete ú ocho géneos inmortales  
«han reasumido todas las ciencias de la especie con una superioridad  
«asombrosa; Pitágoras, Platon, Aristóteles, Descartes, Charles Bon-  
«nel, Cuvier,--los primeros con bellas mentiras poéticas, los últi-  
«mos con hechos materiales--¿qué han enseñado al hombre, mas  
«de lo que éste habia ya aprendido al pié del árbol de Adam?»

Ahi está la filosofía y la razon natural para demostrar nuestro divino origen,--está la dignidad del hombre para suponerla; y está, por último, la necesidad que el alma tiene de la verdad, para impulsarla á guarecerse bajo la sombra de la revelacion, que nos consuela y nos enseña.

Creamos en Moisés, y creyendo en él, creamos en Dios; y nos habremos salvado.

De la idea de Dios, deduzcamos toda esa serie de verdades sublimes, que han de salvar al mundo,--y ¡oh! edad encantadora aquella en que la libertad esté en la virtud; el derecho en el deber, y el deber en el derecho,--y en que el lazo de las sociedades, sea el amor de los hermanos, y la caridad que viene de Dios!

Pero si multiplicais nuestra cuna, y negais á la humanidad su genealogia divina,--el mundo será un caos de opiniones, y una confusion de errores y de crímenes que lo destruirán y lo convertirán en polvo.

No que yo pretenda defender un exagerado platonismo, vicioso como todos los extremos, no;--tal principio es una confusion del órden moral, con el órden civil,--una especie, si me es lícito explicarme así--de panteismo político.

Huyo de la sociedad atea de Maquiavelo y de Rousseaux; pero tampoco quiero la teocracia que confunde la mision del sacerdote,

con las funciones del magistrado; ni entra en los principios del cristianismo semejante sistema.

Yo veo los males de la teocracia pagana en el Egipto y en la India que degrada su civilizacion y se priva de las luces del cristianismo, por esa absorcion del poder civil en la autoridad brahminica, que cierra las puertas á toda esperanza de progreso para aquella pobre nacion. Veo la teocracia protestante en Ginebra con Calvino; y el estremo de esos males, los efectos del maquiavelismo, los veo en la revolucion francesa... y ¡me hacen temblar!

Porque, en efecto--¿de donde emanan los horrores de la Francia revolucionaria?--¿De la voluntad del pueblo?... Ah! no:--la Francia, dice un autor célebre, solo es republicana á golpes de guillotina; la circular del Comité exitando las provincias á la matanza no fué firmada por el pueblo:--cuando se emprendió la revolucion del 10 de Agosto, decia Petion, no habia en Francia, sino cinco hombres, que quisiesen la República;--Soulavie, elogiaba á los Girondinos, de haber hecho lo misma insurreccion con tres mil obreros, contra el torrente de la opinion pública, y de la mayoría de la nacion.--Es, concluye Barante, que los lazos políticos y los lazos religiosos estaban rotos; se levantaban turbas de criminales ofreciéndoles por boca de Camilo Desmoulins, las dos quintas parte de los bienes de la Francia, en premio de su furor; se sublevaban todas las pasiones, se encendian los ódios, se atizaba la envidia, y la destruccion social se presentaba encubierta bajo el nombre simpático de la república y de la libertad, que solo se encuentra, dice Veuillot, cuando todas las cabezas se han humillado bajo el nivel de la cruz.--Y sublevadas las muchedumbres, armadas con la pica y con la espada,--¿podian hacer otra cosa, cuando la nacion hervia en el fanatismo de la irreligion, en la embriaguez de crímen, y todo se conmovia en una de las crisis mas violentas, que recuerda la historia, y se cantaba con Diderot á las turbas enfurecidas:--

“Et mes mains courdraient les entrailles de péché

“A défaut d'un cordon pour étrangler les rois!...”

Guardémonos, pues, de los estremos, conservemos cada poder en su esfera, y habremos encontrado el secreto de la prosperidad: *in medio est virtus.*

Yo solo acepto el sacerdote gobernante en un caso. Tal vez será el que menos os agrade; pero sin embargo, es el caso de Roma.

Yo quiero el Papa rey, porque quiero Iglesia libre; y quiero Iglesia libre,—porque quiero la Iglesia y el Estado, uno dentro del otro, sin limitarse ni absorberse; porque quiero la política y la religion, conyergiendo y cooperando á la felicidad del mundo.

Quiero la verdadera unidad de esas dos patrias que tenemos en el mundo, como dice Laccordaire; la patria del cuerpo á que debemos nuestra sangre,—la patria del alma, á que debemos nuestros pensamientos;—el órden civil y el órden religioso en perfecta armonia, unidos y operando el uno por el otro, como se une en el género humano el espíritu y la materia,—para obrar de consuno en inalterable consorcio.

El pontífice Rey de Roma,—me asegura, Dr. Minelli,—una Iglesia libre, en el seno de los pueblos, una fuerza moral, que contrapesa la fuerza material, puesta en manos de los Gobiernos.

Y tambien quiero el Gobierno del Sacerdote, en pueblos que no conocen el mundo; lo quiero para sembrar las primicias de la civilizacion, y gravar la caridad y el amor entre los hombres, antes de sumergirse en el piélago de los derechos civiles y entregarse á los vaivenes de la política; quiero el Gobierno de los Jesuitas en el Paraguay.

Obra de civilizacion, quiero el gobierno del misionero,—germen de la felicidad del mundo, quiero el poder temporal del Papado —pero no la confusion de la autoridad espiritual, con la autoridad civil.

De esta confusion es que proviene el error de llamar *teocracia* al gobierno de Roma,--no siendo otra cosa, que la garantía de la libertad de la iglesia,--para obrar la fusion de los poderes, sin confundirlos ni anonadarlos.

Ni es necesario esforzarse en demostrar la grande utilidad e innegables derechos que la Iglesia de Cristo, puede alegar para sostener su influencia en un mundo que ha engrandecido, y cultivado una civilizacion que es su hechura.--Lo dije al principio: el mundo buscando y el mundo confesando á J. C.; he ahí la filosofía de la historia. La ley, que rige los siglos en su desarrollo, es una mano invisible pero poderosa de la Providencia. La trasmision de la energía moral, que precipita todos los acontecimientos, que enlaza la sucesion histórica del mundo, y la perpetuidad de la divina revelacion; he ahí la única clave, que ha de discifrnarnos todos los enigmas, y como un resplandor de la inteligencia suprema, ha de iluminar la del hombre en el estudio laborioso de su pasado. En vano, como la mente del mundo de Virgilio, hablará Hegel una alma universal, con su quietismo en el Oriente, activa en Grecia, luchando en Roma, y unida, por fin, y victoriosa entre las naciones germánicas; en vano Herder y Quinet, enseñarán el progresismo y sus leyes; en vano Vico y Michelet, querrán limitar la accion de la providencia, á la omnipotencia del pensamiento humano, el primero,--á interminable lucha entre la libertad y el fatalismo el segundo, segun las doctrinas de Schelling,--sometiendo el movimiento histórico á un eterno círculo de nacimiento, de apogeo y decadencia, sucesivos y perpetuos; en vano, en fin, los filósofos de sincretismo, se perderan en inútiles especulaciones, que no enseñan otra ley, que la fatalidad mas absurda, sometiendo la razon al éxito, y probando que obraron virtuosamente los Emperadores que martirizaban los cristianos,--por la sencilla razon, de que la sangre corría, y la existencia del cristiano martirizado era sofocada. ¡Pobre humanidad, regida por tales leyes!--Pero Bossuet, habi



evado ya hasta donde no alcanzan las pasiones ni los errores, y águila había asombrado al mundo con su *Discurso sobre la Historia Universal*,--verdadero testamento histórico, que ha de sobrevivir á todos los imperios, porque á todos marca su ley; y en lo porvenir, como en lo presente, es el maestro de todos los secretos, y la verdadera Pitonisa, que nos hace presentir las realidades del futuro.—El gran historiógrafo de nuestros días, que tanto talis, Dr. Minelli,—no ha tenido empacho en someter su pensamiento al del sabio Obispo, y dice con razon: *la providencia que trazó á los planetas órbitas insalvables, no ha podido abandonar la especie humana al ciego acaso; la guía, por el contrario, por medio de un hilo misterioso, donde se unen sin contrariarse, la libertad y la preciencia.*

Se levanta en todo el mundo en seguida de la caída del hombre, un grito de esperanza, y un deseo manifestado en todas las razas: la *Esperanza*, quedá en el fondo de la caja de Pándora; *Job*, habla á Prometeo de la *mujer futura*; una tendencia á la rehabilitación del hombre, víctima de Até entre los Griegos, de Arhimé entre los Persas, de Loke entre los Escandinavos, de Tifon entre los Ejiptos,—resuena en todas las comarcas de la tierra, rehabilitación por el sacrificio, y per el sacrificio de la víctima pura, queoltaire, Volney y Bulanger, llaman el *Polo de la esperanza de las naciones*;--Sócrates y sus discípulos esclaman: **NO PUEDE TARDAR LA SEGUNDA REVELACION: Atenas erige un monumento al Dios desconocido--IGNOTO DNO;** y el mundo clama por boca de la filosofía Griega.... ¿En donde está ese Dios?... **ECCE HOMOL responde el gobernador romano de la Judea: VED AQUÍ EL HOMBRE!...** He ahí el Mesias que esperábamos: el todo poderoso, el deseado de las naciones,—*inclinó los cielos y bajó!* Las aspiraciones del hombre están satisfechas; la encadenación de los profetas está cumplida: el mundo se ha salvado!--Resuena la palabra de Jesus, corre su sangre sobre el Calvario, y sacrificada la víctima pura, inoculada en

el mundo salvadora doctrina,--corren los apóstoles á anunciar el Evangelio del hombre Dios, al mundo cuya unidad material esta hecha al rededor del trono de los Augustos, como feliz preparacion, á la unidad del corazon, efectuada al rededor de la cruz, y santificada con la sangre divina de Jesus, y la generosa de los mártires,--con la constancia de los confesores, y la heroicidad de las vírgenes. Las naciones que dormitaban en el seno de la barbarie, vienen en seguida, destruyen el mundo Romano, y á merced de grandes esfuerzos, de valor imponderable, de inimitable constancia, y de caridad sin límites,--la Iglesia domina su corazon, ilustra su entendimiento, y del seno de aquella vorágine, que sepulta imperios, confunde nacionalidades, y todo lo conmueve, se levanta vigoroso y nuevo, el mundo del cristianismo. «Ya el egipcio Serapis, «decia San Gerónimo, se ha tornado cristiano; de la India de Persia, de Etiopía, recibimos diariamente turbas de cenobitas; el armenio ha depuesto sus aljabas; los hunos cantan los salmos; los hielos «de la Escitia hierven con el calor de la fé; el brillante y rojo ejército de los Getas, lleva por toda la redondez de la tierra los estandartes de la Iglesia!»--La civilizacion helénica, y la civilizacion latina están perdidas con el mundo romano; en medio á tanto polvo, á tanta ruina, á tanto estruendo, brilla una luz, como faro de esperanza, que augura dias mejores á la humana inteligencia; es el cristianismo.--Sobre las ruinas de la Musa homérica, se alza radiante, é inspirada en fuentes inagotables la musa del cristianismo; sobre la violencia se alza el amor, sobre la fuerza la libertad; el mundo alónito, escucha la voz de los Gerónimos, de los Teodoretos, Tertulianos, Origenes, Cirilos y Lactancios,--la ciencia de los Isidoro, enseñándole sus orígenes; los cánticos arrancados á la lira de los Yuvencos, de los Justos, de los Afringios; la condenacion de los abusos, y de las tiranias, en los Concilios toledanos; la educacion popular ordenada en los mismos, y en las reglas Benedictinas; por todas partes, contempla los gérmenes de la civilizacion, sembra-

des por la mano bienhechora del cristianismo. «Así, pues, esclama el Amador de los Rios, se levanta la Iglesia, como un cuerpo visible y poderoso, como centro de fuerza y de saber, en medio de las tribulaciones del mundo, para conservar el sagrado depósito de la doctrina Evangélica, y trasmitir á las futuras edades la luz de las ciencias y de las letras, próxima á extinguirse al soplo de la depravacion y de la barbarie.»—(1)

Y el mundo vá marchando, Doctor, á la completa unidad católica; el término de la historia, es la formacion de un solo redil y un solo pastor, segun la palabra evangélica: *Fiet unum ovile et unus pastor*. Cuando todos los lindes de la pasion y de la controversia lleguen á borrarse á la voz poderosa de Elias,—y el ateismo solo, quede en preseñcia de la Iglesia Católica, lucirá la verdad, y estrechándose, dice Laccordarie, como dos gigantes, anunciarán que los tiempos están consumados, y que el dia sin fin se acerca.—Entonces, el ateismo se estremecerá á su presencia, como se estremecia la idolatria en los dias de su nacimiento,—remedando las últimas

(1) Despues de recomendar la lectura de Mr. Augusto Nicolás, en su libro *El Protestantismo*, sobre esta materia,—y la *Historia crítica de la Literatura Española* de Amador, por lo que toca á España,—no podemos dejar de hablar del autor, que nos dió las primeras luces sobre tan importante cuestion. En medio á la regeneracion literaria, que se deja sentir en España, de algunos años acá, prometiendo volverla á su antiguo rango, figurará siempre en primera linea el nombre de Balmes, que sobre ser escritor de un gusto raro, y de admirable talento, reunia á dotes tan apreciables profundos conocimientos históricos, de los que dió una muestra brillante, refutando las *Lecciones sobre la civilizacion moderna*, del simpático y sabio protestante Mr. Guizot, en su libro titulado: *El protestantismo comparado con el catolicismo, en sus relaciones con la civilización moderna*. Es este el autor á que nos referíamos; y de que con razon nos envanecemos los que hablamos su idioma. Balmes es una gloria nuestra, porque la separacion política, no importa la ruptura de tantas tradiciones gloriosas, en las armas, en la literatura, en las artes,—como nos trasmite la sangre y la historia de nuestros Padres. Desgraciadamente le perdimos cuando empezaba á dar sus frutos; pero su nombre como el del elocuente Donoso Cortés, será siempre simpático á todo católico, y todo el que lleva en las venas su sangre,—y se gloria en las mismas tradiciones.

convulsiones de un mónstruo que agoniza,--para quedar vencido y aberrojado al pié de la locura de la cruz!--El signo de la redencion aparecerá en los espacios, y dislocada la naturaleza, correrá el mundo á juicio, y la Providencia escrutará los secretos de la historia, y el desarrollo de los siglos.

He ahí la gran teoria, Dr. Minelli,--que nos muestra el mundo hecho para la Iglesia, y la Iglesia siendo la madre del derecho, y el gérmen de la civilizacion. Ved, pues, si tiene ó no razon para decir el espíritu revolucionario: dejadme ejercer el ministerio confiado por la Providencia á mi caridad sin lím tes! El mundo no será feliz, sino por la completa dominacion del Cristo, como cantaba Eugenio al Monarca visigoto Rodeswinto:--*Sie pax obtinet omnia regna tua*; y como esa unidad es imposible, si destruimos las tradiciones del paraiso, necesario es conservarlas, como tabla de salvacion. «Por esta causa, decia el célebre metropolitano de Sevilla, «San Leandro, se propagó el género humano de un solo hombre, para que, los que de uno solo procedieran, tuvieran un solo consejo y buscasen la unidad y la amasen.» ;Unidad sublime, que hace tantos siglos escapa á la ambicion del hombre, haciéndole pasar por los suplicios de Tántalo; pero, que á través de todas las borrascas sonríe de lejos, como un grito de animacion para el viagero, como una dulce esperanza para el pobre peregrino, que cruza los desiertos de la vida entre afrentas y dolores.

No es otra la causa, que mueve los labores de la Iglesia en su mision de paz, ni otra tampoco la confiada por el Cristo, á los encargados de sembrar su palabra, y de practicar su enseñanza. Con razon decia Séneca.

. . . . Ubi non est pudor

«Nec cura juris, sanctitas, pietas, fides

«Instabile regnum est;

y el sueño del pagano, es la ley del cristianismo; por ella lucha la Iglesia; por ella se afana, derrama sus tesoros, y acabará por triun-

far, conduciendo á la humanidad á sus altos fines por la conciencia de su origen, y el conocimiento de que su genealogía divina le adorna con alta dignidad y le impone gravísimos deberes.—*Omne regnum in se divinum de solabitur*, dice el Evangelio; unamos, pues; pero con lazos duraderos como la santidad, indisolubles como la fé, puros como la inocencia; y lazos son estos, que en vano se pretenderá buscar donde no reine la caridad como base de la unión, --donde el cristianismo no haya sentado sus reales libre y soberano.--Solo bajo su reinado, y bajo el imperio de las verdades bíblicas, poseemos la base de esa unidad suspirada. «Desesperando con Vico, dice Cesar Cantu,--de encontrar el principio común de la humanidad en los anales Romanos, demasiado recientes respecto á la antigüedad del mundo; en los Griegos dictados por el orgullo; en los Egipcios mutilados como sus pirámides, ni en las tenebrosas tradiciones del Oriente, --iremos á pedirlo á la primera página de la Historia Santa, al Génesis, cuyas enseñanzas confirma cada ciencia en sus progresos.» --Unida la raza humana, y penetrada de la conciencia de su origen, --mantengamos la independencia de su Iglesia, para que eche sus brazos sobre los pueblos con amor de madre, y vigile á los que de su gobierno están investidos, encarnando la noción de la autoridad, con interés de maestro verdadero, y dignidad de juez inexorable.

Con los Papas en Aviñon, tributarios de un gobierno tendríamos el poder espiritual absorbido; y la suerte de los pueblos sin garantía y á merced del mas fuerte; tendríamos la Iglesia sin autoridad, y por consiguiente la virtud moral sin representante, y sin sancion; tendríamos el maquiavelismo, en la mas abominable práctica.

Cuando las brisas de Santa Elena, despertaban al coloso del letargo de sus propias pasiones, y la realidad venia á herir de lleno aquella imaginacion antes estraviada por el brillo de las victorias, --importantes confesiones, se le arrancaban, acaso sin quererlo.--El

confesaba en su *Memorial* (sábado 17 de Agosto de 1816), que pretendia dominar el mundo, haciéndose dueño del jefe de la Iglesia católica; y no se calcularán por cierto, dice La Rochejaquelein, qué inmensos peligros haria correr al mundo un hombre de Senio y de ambicion, que á la fuerza de sus ejércitos, uniera fuerza moral prestada por el jefe de la conciencia de doscientos millones de hombres.--Suponedlo todo, porque todo puede suceder --suponed un Papa, abusando de su posicion ó dominado por un conquistador ambicioso, --y la libertad de las naciones amenazada por esas dos fuerzas gigantescas; --y contemplad el universal desorden, que semejante coalicion tendria necesariamente que producir. Doscientos millones de hombres luchando entre su fé y su patriotismo, seria el mas fecundo semillero, de cismas muchas veces otras de traiciones, y siempre, de ruina y desolacion. Por eso es compatible, la existencia de un Rey y un Papa, en Roma, donde el Papa es el capital; y mucho menos, es provechosa la sumision del soberano Pontífice, bajo la férula de un monarca, llámese Napoleon I, llámese Victor Enmanuel--Si quitais al mundo y á la civilizacion el germen único de vida moral, que lo mantiene, --arrebatando su libertad á la Iglesia, --quitais el contrapeso á las fuerzas que sostienen el equilibrio social, y poneis una arma terrible, en manos de un conquistador hábil y emprendedor.--Sin duda, este será el mayor peligro, --porque hemos de contar con la santidad de la Iglesia con la inalterable paz de sus ministros; --pero, quedando la moral sin garantia, el mundo está en su ruina; porque ella es el espíritu vital de la sociedad, y la única esfera, donde el alma se dilata robada en los santos transportes del amor para todos, y de la libertad para los pueblos.--Todo esto comprendieron los Emperadores Romanos al echar los cimientos de la nueva capital, sobre las ruinas de Bizancio, dejando la ciudad de los recuerdos y de las glorias, á la nueva potestad, que venia á unir por el amor las naciones, que ellos habian unido por la sangre y por el fuego.--¡Ojalá!

los que defienden esa utopia, ese contra sentido histórico, que se llama la unidad de Italia, lo hubieran comprendido tambien. Asi se hubieran ahorrado muchas lágrimas, y se hubieran economizado muchos sacrificios, que acabarán sin duda, por lamentar cuando los despierten de su letargo las brisas de otra Santa Elena, — hora que llegará, porque todas tienen que llegar, y la ley de la historia ha de cumplirse sobre todas las cabezas, y sobre todas las generaciones con la igualdad mas perfecta y la justicia mas inexorable.

La autoridad civil y la autoridad religiosa, se armonizan en cada país, de manera á obrar cada una en su esfera sin coartarse en su libertad de accion,—y conservando el poder que debe rodearla; porque de lo contrario su autoridad seria effmera y casi ridícula.

Lo mismo pretendemos los católicos respecto á las teorías del gobierno del mundo.

La idea de la autoridad es una idea absoluta,—cuya manifestacion práctica es la forma de los gobiernos y la autonomia de las naciones; para esa manifestacion, tiene la autoridad civil el mundo entero; dejad á la autoridad religiosa, ese pedázo de la tierra, que ella ha formado y hecho su patrimonio; que ella ha regado con su sangre y elevado con los portentos de su caridad. Dejadle ese pueblo, que ella tomó de entre el polvo que envolvia las ruinas del imperio romano, para formar una sociedad de origen cosmopolita, que fuera la manifestacion exterior del poder espiritual, y el testimonio de la radicacion del cristianismo.

La Iglesia no ha arrebatado la personalidad social de ningun pueblo. Encontró una sociedad ruinosa y carcomida, á la caida del imperio de los Césares y de los Augustos; y los Cristianos, que entonces componian un solo pueblo, una sola nacion, “venid, dijeron, venid, formemos una sociedad nueva, penetrada de la caridad y levantada por la fé; venid, vivamos en estas ruinas, y en el an-

tiguo recinto de nuestro primer gela, en el teatro de nuestro martirio, radicando la autoridad cristiana,--mostrennos que el cristianismo ha vencido,--y que el mundo es su heredad. La Iglesia, reconstruido, ha reformado á Roma, con hombres de todos los países, con sangre de todas las razas,--unidos entre sí por el lazo de la fé. Eso es el poder temporal del Papa....

Pero, yo me he estendido mas de lo que deseaba, y tal vez he hecho una digresion estemporánea. Sin embargo, asi pretendo demostrar de qué manera debemos ligar la fuerza positiva, de esos términos en que se divide la nocion absoluta de la autoridad que es el órden, y viene de Dios. Por eso la autoridad es una cuestion que afecta lo civil y lo espiritual; y por eso, en toda cuestion política, vá envuelta siempre una gran cuestion teológica.

Os lo vuelvo á repetir; ni quiero una política atea, ni quiero una política mística; quiero una política moral, y moral por la virtud religiosa.

Para eso quiero los pueblos con su ser civil; y quiero una iglesia libre. que no se comprende sin el poder temporal de los Papas.

Eduquemos los pueblos en la fé. Doctor Minelli, dejemos la conciencia de su altísimo origen, de su fraternidad originaria, de la naturaleza de su espíritu y la inmortalidad de su alma; dejémosles temer la justicia de un Dios, que produce diluvios,--y la luz de esas verdades, los veremos levantarse gigantes; y habiéndonos comprendido, la teoria del mundo político,--que se encierra en los secretos y en los misterios del mundo moral.

Por eso no la encontró Rousseau, ni la soñó Maquiavelo; y por que quisieron arrancar del hombre la conciencia, al encadenar unos á los otros, con los lazos de la sociedad.

Por eso tambien, la encontraremos nosotros, si nos iluminamos con la revelacion, y nos inspiramos en la Biblia, único código verdadero que nos guiará á través de las revoluciones; y única clave que nos hará descifrar todos los enigmas de los siglos.



*Filii deorum!* decia la antigüedad pagana; y el mundo que la escuchaba, se sentia enaltecer de júbilo y de noble orgullo, contemplando esa genealogia, que por la línea de los Héroeos elevaban hasta los Dioses. Habló el padre Jove y--¿quién resiste el empuje de los bizarros soldados de Maratón y de Platea? Los dioses padres ordenaron; y las lecciones romanas se desbordan como torrentes de fuerza, de destruccion, de heroismo, y se despeñan contra los pueblos, y todo lo avasallan, y todo lo dominan. Es que aquellas naciones se exaltaban en su origen, y deduciendo un dogma de otro dogma, en la confusion del paganismo, doblaban la cabeza ante el temor de sus Dioses, y ante la austera figura de Caton. el Censor.

Puro el cristianismo, eleva la humanidad en sus enseñanzas y en sus dogmas. El Dios *unidad* en la India, *dualismo* en la Persia, *multiplicidad* en Grecia, *muchedumbre* en Roma,--es enseñado en su única, pura y sustancial verdad, --en su unidad esencial, en su poder infinito, en su bondad sin límites: en su creacion admirable, que es el universo: en su milagro constante, que es el hombre.

Y el hombre hijo de Dios, el hombre *uno* tambien en su origen,--*uno* en su redencion,--es ese hombre, que el cristianismo quiere hacer santo en todos los pueblos,--santo en lo interior y en lo exterior, en su personalidad y en su progresion, en la familia y en la sociedad.

He ahí la felicidad del mundo.

¿Quereis hacerla?

Levantad al hombre; y enseñad á Dios!

De su idea emanan las verdades en todo órden; y si confundis el dogma de la creacion, habreis confundido la nocion de la divinidad.

Asi cumplirá el mundo su mision, y esperará tranquilo los destinos y la ley, que le marcan las sublimes arrobaciones del Apocalipsis.

Congregad los pueblos,--dejad hablar á la Iglesia;... y callad vosotros!

Dejad, si, dejad que la Iglesia en el trono de su catolicidad con la aureola de su santidad, y el ministerio augusto de su misión apostólica, diga á las generaciones con Moisés:--«EN EL PRINCIPIO CRIÓ DIOS EL CIELO Y LA TIERRA.

Dejad que les repita que su alma es inmortal, y que sea juzgada segun sus obras.

Dejad, que les enseñe que el hombre es la mas perfecta de las obras de Dios,--que es la hechura de sus manos y el hábito de su omnipotencia; que es el Rey de la naturaleza, y la imagen viva de la semejanza de ese Dios.

Y la felicidad estará hecha.

Dejad que hable así la Iglesia, porque esa es la verdad, que alimenta, nutre y dilata nuestras almas;--porque esas son, Dios y el hombre, las generaciones del cielo y de la tierra; y el único, grande y sublime,--el DIVINO GÉNESIS DE NUESTRA RAZA!

*Mayo 6 de 1862.*

**FIN.**

